



# caminos

*Arte y espíritu*







CAMINA  
CONTIGO  
consalud



# CAMINA CONTIGO

“Nació hace dos años, es un programa de acompañamiento y apoyo a todos aquellos clientes y sus beneficiarios que están pasando por un proceso de salud complejo, relacionado con diagnósticos oncológicos o dificultades cardíacas, para quienes disponemos de un modelo de atención preferencial en Consalud. Este libro es parte del programa y busca compartir sus expresiones a través del arte”.

Equipo Camina Contigo.

# caminos II

CONCURSO  
DE CREACIÓN  
ARTÍSTICA CONSALUD  
CAMINA CONTIGO

96 obras se presentaron a la segunda versión del “Concurso de Creación Artística Consalud Camina Contigo”.

**30**

PINTURAS

**66**

RELATOS

CON LA MIRADA  
DE LOS JURADOS





## JORGE GONZÁLEZ

Pintor y Artista visual

*Jurado categoría pinturas y dibujos*

“Es muy destacable lo potente de la imagen y cómo muchos lograron conjugar una expresión artística con el testimonio de un proceso vivencial. Pude ver la frescura de dibujos en los cuales el trazo unifica niñez y adultez en una sola realidad. La risa es siempre, junto al amor, un aliado infaltable en nuestras fortalezas en el diario vivir y esto se vio reflejado en muchas obras. El mirarse y remirarse siempre ha sido un elemento clave a la hora de reconocernos y, tanto en el arte como en las obras, este elemento se ha convertido en un increíble testimonio. Las obras son parte de un trabajo en donde las diferentes materias y colores nos invitan a acercarnos a un estado de ánimo y de vida, y sin imágenes reconocibles comprendemos un sentir profundo en plena transformación”.

## CONSTANZA ZÚÑIGA

Psicooncóloga

*Jurado categoría relatos*

“Acompañar en un momento de la vida tan inesperado y lleno de incertidumbre como lo es el diagnóstico de un cáncer representa un desafío, porque también lo es de extrema confianza y vulnerabilidad, sensaciones presentes al vivenciar los relatos que fueron escritos con corazón y pensamiento. ¿Por qué plasmar su mundo interno después de un diagnóstico así? La etapa del tratamiento es un grito desde las emociones más tristes, de desesperanza, creyendo ignorar a la muerte, a las más hermosas y profundas de futuro y confianza. Por tanto, la oportunidad de leer estos relatos es un encuentro con la vida misma, con las emociones más sinceras y, por sobre todo, con el amor hacia los otros y la fe, con el desafío diario de demostrarme y demostrar la fortaleza que hay en mí”.





## MARÍA TERESA CLARO

Artista visual y Profesora de Arte

*Jurado categoría pinturas y dibujos*

“Tengo el privilegio de participar por segunda vez como jurado. Y digo el privilegio porque me ha regalado una nueva perspectiva de mi pasión, la educación. Es un regalo pensar que lo que hoy enseño en un colegio puede llegar a ser una herramienta de expresión y ayuda potente en situaciones límite. La mayoría de los participantes no son expertos artistas, pero me da alegría pensar que hubo un profesor de Arte en su niñez, que les dio las herramientas y con ellas nos contaron su paso por la enfermedad que están viviendo. En esta oportunidad me llamó la atención que varios de los trabajos plásticos reflejaran humor y tranquilidad. Sólo quiero agradecerles la valentía de mostrarnos sus almas a través de imágenes”.

“Totoy Zamudio, un reconocido artista visual chileno, también formó parte del jurado Camina Contigo, categoría pinturas.”

## MÓNICA PAUSIC

Periodista

*Jurado categoría relatos*

“Mamá, ¿por qué tienes los ojos quebrados? Esa pregunta está entre las palabras que más me impactaron dentro de los relatos. Cuando los tuve en mis manos y los empecé a leer decidí que la primera lectura no podía hacerla en medio del ajetreo de la oficina, por lo que me instalé en el patio de mi casa, en la tranquilidad de un domingo, para conectarme lo mejor posible con el mundo interior detrás de cada uno de esos testimonios. Y me encontré con historias muy duras, pero también esperanzadoras, que invitan a la reflexión, a ponerse en el lugar del otro. Mientras las lees no puedes no sentirte tocada. Resulta casi obligado imaginar qué harías en su lugar y la respuesta no la tienes, es apenas una intención”.







## PRIMER LUGAR

*Categoría pintura*

### **motor en su hábitat**

Cristian Reyes Aravena

36 Años / Curicó

Esta obra expresa la nueva etapa que vivo, cómo el cambio de la ciudad al campo revitaliza y fortalece las expectativas de vida.



Ma



## PRIMER LUGAR, MENCIÓN EQUIPO CAMINA CONTIGO

*Categoría pintura*

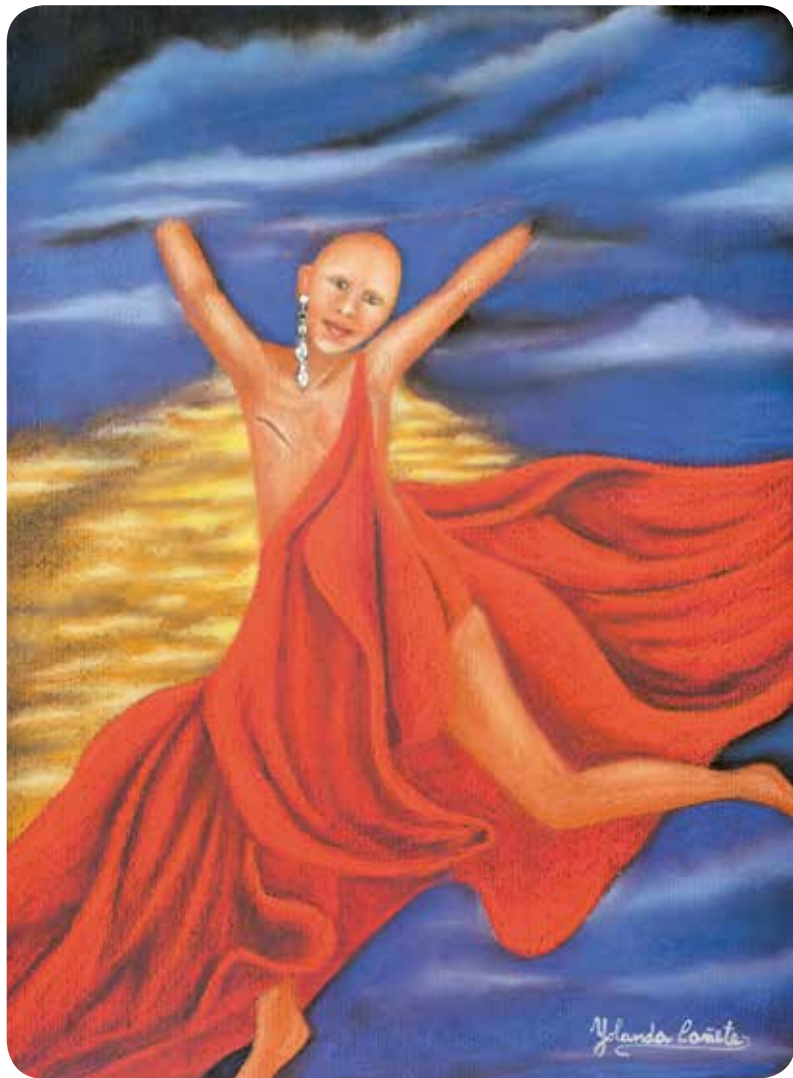
**por ti**

**María Luisa Cárdenas**

34 Años / Osorno

Tengo 34 años y por segunda vez en mi vida tenemos cáncer y digo tenemos porque no sólo yo estoy enferma sino toda mi familia. Es una enfermedad que no sólo ataca mi cuerpo, ataca a las personas que diariamente conviven con su ser querido y sufren tanto o más que nosotros.

Este es mi mundo, aunque la ciencia pone barreras, mi Dios una y otra vez derrama en mí su gloria...por ti...mi Dios también hará cosas grandes.





## PRIMER LUGAR, MENCIÓN CONSALUD

*Categoría pintura*

**victoria**

**Yolanda Cañete Martínez**

60 Años / Viña del Mar

Dicen que las emociones no resueltas tienen que ver con el cáncer, puede ser.

¿Pero podemos vivir sin emociones?...la vida es así.

Sólo me queda escapar de este monstruo oscuro que me vuelve a perseguir y atacar, atrapando mis manos para que no pueda luchar, pero la vida es hermosa y me dará fuerzas para lograr la Victoria.



**PRIMER LUGAR**

*Categoría relatos*

# **despertar, respirar y sentir**

**Jeissie Roblero Contreras**

27 Años / Quilpué

Ignacia despertó sobresaltada y supo que nuevamente había tenido esa pesadilla que la atemorizaba: una sombra negra encima de su cama amenazaba con dañarla. Ese día tenía entrenamiento de fútbol, pues se preparaba para jugar un nacional; además, ya había terminado la universidad, trabajaba en su memoria para poder titularse y hacía clases particulares de matemática. En resumen, vivía intensamente.

Pero ese entrenamiento fue distinto. Sintió una fuerte punzada en el pecho, que no la dejaba rendir al 100%. Lo comentó con su amiga Javiera, quien le dijo que fuera al médico, pero irresponsable como siempre y persiguiendo sus sueños, no le prestó atención y continuó su ajetreada rutina.

La inquietud se apoderó nuevamente de Ignacia tiempo después. Era una noche primaveral, ya había vuelto del nacional de fútbol y su vida seguía normal, aunque un bulto pequeño amenazaba en su garganta desde hace algún tiempo. A las 2

de la mañana despertó sudada, con la pesadilla nuevamente, y un dolor inusual en el pecho no la dejaba respirar. Se levantó como pudo, se secó la transpiración, se cambió pijama y tomó un antiinflamatorio. Concilió el sueño por unas horas, pero a las 6 am ya no soportaba el dolor y el sudor recorría su cuerpo inundando sus sábanas. Llorando, decidió despertar a sus padres, algo raro le pasaba y tenía temor. A mediodía ya la había evaluado un doctor, y durante los 2 días siguientes el médico sin duda alguna nombró las palabras linfoma, cáncer, quimioterapia, catéter y biopsia, mientras consolaba a sus padres. Una nebulosa invadía su mente: tenía 25 años, esto no era real. Deportista, alegre, amiga de sus amigos, socialmente responsable... esto era una pesadilla. Se rió, pensando que en un rato más despertaría.

La vida continuaba, continuaba para todos, pero Ignacia se sentía atrapada en el tiempo, en una pausa constante que la acongojaba. Sus hermanos hacían su vida, sus amigos trabajaban

...“Era una noche primaveral, ya había vuelto del nacional de fútbol y su vida seguía normal, aunque un bulto pequeño amenazaba en su garganta desde hace algún tiempo. A las 2 de la mañana despertó sudada, con la pesadilla nuevamente, y un dolor inusual en el pecho no la dejaba respirar. Se levantó como pudo, se secó la transpiración, se cambió pijama y tomó un antiinflamatorio. Concilió el sueño por unas horas, pero a las 6 am ya no soportaba el dolor y el sudor recorría su cuerpo inundando sus sábanas...”

y ya eran independientes, las niñas de fútbol continuaban entrenando, su amor se alejaba atrapado en su nueva vida de trabajo y diversión. Todas sus amistades, su familia y en particular sus papás le daban un apoyo inmenso, pero nadie sentía la inseguridad, el miedo ni la angustia que se apoderaban de ella.

El dolor físico era su peor enemigo, debilitando su mente, por lo que luego de un año supo que necesitaba ayuda siquiátrica. El tratamiento era duro y no quería enloquecer en el camino a la recuperación.

Las cosas no se veían bien para Ignacia. Probaron diferentes protocolos de quimioterapia, pero había un tumor que se aferraba a su cuerpo, a la cadena mamaria derecha, y no quería soltarla. Ignacia racional, como la mayor parte del tiempo,

decidió escribir cartas, no era inmortal como solía creer en su juventud. Quería agradecer a sus papás el sacrificio que hacían por ella, quería estar en el matrimonio de sus hermanos y en las cosas importantes que les pasarían a las personas que quería, así que no perdió más tiempo, sacó su cuaderno y se dispuso a escribir.

Escribió hasta que una noticia inesperada la sacó de su letargo: estaba en remisión y sólo hacía falta un trasplante para recuperar su vida.

Gustavo, su hermano, fue quien donó parte de su médula para que Ignacia finalizara su tratamiento. En el transcurso de éste algo inesperado pasó, se sintió cansada y se entregó a un sueño profundo. A ratos escuchaba voces conocidas que le hablaban, quería responder, pero no podía. La sombra negra de sus pesadillas

se cernía nuevamente sobre ella, cerró sus ojos en un intento desesperado por evadir lo que veía, pero seguía ahí sobre ella, acercándose. Quería correr, pero sus piernas no reaccionaban. La sombra se acercó, se acercó demasiado, pero sin dañarla. Le habló al oído y le dijo “Vine a advertirte muchas veces y huiste de mí. Tienes dos opciones, ahora sólo depende de ti”.

Había pasado diez días en coma cuando Ignacia despertó, aferrada a su mano estaba su mamá durmiendo. La despertó y la abrazó llorando.

La vida le dio una nueva oportunidad a Ignacia, le enseñó durante 2 años a quererse, a preocuparse de sí misma, a poner atención a los llamados de su cuerpo, a valorar a las personas que la rodeaban y, en particular, a ser feliz sólo con el hecho de despertar, respirar y sentir.





## SEGUNDO LUGAR

*Categoría pintura*

### un nuevo amanecer

Isaías Gutiérrez Villagrán

68 Años / Puente Alto

Mi vida junto a mi hermosa familia siempre fue tranquila y feliz...

Un día sentí que podía perder a quienes tanto amo y partir de su lado de un momento a otro...

Fue duro y difícil de aceptar. Sin embargo, tengo tanto amor, fe y esperanzas, que he decidido luchar por mí y quienes tanto amo...

Este es mi Nuevo Amanecer, donde disfruto cosas tan simples como la naturaleza.



**SEGUNDO LUGAR**

*Categoría relatos*

# recuerdo de mi abuelo

**Claudio Muñoz Cisternas**

66 Años / La Florida

Lo que más recuerdo de mi abuelo paterno era su cuento de los niñitos porfiados. Invariablemente, esos niños eran mis hermanos, algunos primos, algunos amigos y yo, en quien siempre recaía la culpa de inducirlos a pasear de noche por el bosque en pos de fantásticas aventuras.

Siempre terminábamos perdidos, llorando y encaramados a un árbol, hasta que de pronto, entre las nubes aparecía la luna hablándonos, y nos guiaba de vuelta a casa iluminándonos el camino. Allí, nos esperaban nuestros desesperados padres, después de una inútil búsqueda con participación de la policía y un barrio conmocionado.

El cuento terminaba con caricias de consuelo para mis llorosos hermanos y conmigo castigado a la cama y sin comer. Era bonachón mi abuelo, en contraste con la autoritaria rigidez de mi abuela.

Los domingos iba con él a la misa de doce en la capilla del Cementerio General, era misa para difuntos, una misa corta. Caminábamos desde la casa, entrando al cementerio por la puerta

de San José. No hacíamos más que entrar y comenzaba el juego: ¡Buscar tumbas de la familia Larraín! Nunca me expliqué como podían tener tantos muertos, o la existencia de una familia tan numerosa. Por el sector antiguo de la necrópolis la pelea por los Larraín se hacía reñida, el marcador lo llevábamos mentalmente, y para mí había hasta un entretiempo, lo que duraba la misa.

El interior de la capilla se repletaba con gente vestida mayormente de negro. Adelante ante el altar, tres féretros iluminados bajo la incandescencia de los cirios. Para mí, la ceremonia religiosa era un murmullo ininteligible, siempre el cura de morado, mujeres de caras invisibles tras tupidos velos, señores de trajes oscuros a rayas, pero no éramos pocos los niños.

De vuelta, caminábamos por callejuelas distintas, recomenzando el juego, Larraín Matte, Larraín Cruchaga, Montt Larraín también valía, jamás vi un Larraín Muñoz o Machuca.

Del recorrido recuerdo el mausoleo blanco

...“A mi abuelo le gustaban los juegos de azar, el naípe, el cacho. El dominó era su preferido, pero no era bueno. Desde mi cama, entrada la noche, escuchaba las discusiones por una mala jugada suya, oía las recriminaciones de su pareja de juego, y los retos de mi abuela, que nunca aceptaba de buena gana ser su compañera de juego. Tarde terminaban esas sobremesas y yo sin pegar pestañeada. El temor a la soledad de mi dormitorio allá al fondo de la casa, era más poderoso que mi sueño...”

de Alessandri, los leones del mausoleo egipcio de los Vicuña, la mastaba de piedra y cristal de los Pachá, la iglesia de San Francisco, y el sobrio sepulcro de Eleuterio Ramírez. Siempre me pareció misterioso y tenebroso un patio ubicado en el vértice sur poniente del campo santo, en el ángulo que forman las calles Zañartu y San José. Una vez entramos con el abuelo, y me dijo: Este es el patio de los disidentes. Muchos años después supe lo que significaba la palabra.

El juego terminaba al salir nuevamente por la puerta San José, ahí nos quedábamos un rato parados, mirando los partidos de medio día de las canchas del Hospital Roberto del Río.

A mi abuelo le gustaban los juegos de azar, el naípe, el cacho. El dominó era su preferido, pero no era bueno. Desde mi cama, entrada la noche, escuchaba las discusiones por una mala jugada suya, oía las recriminaciones de su pareja

de juego, y los retos de mi abuela, que nunca aceptaba de buena gana ser su compañera de juego. Tarde terminaban esas sobremesas y yo sin pegar pestañeada. El temor a la soledad de mi dormitorio allá al fondo de la casa, era más poderoso que mi sueño.

No me di cuenta cuando comenzó la cojera del abuelo, la cosa es que de golpe y porrazo se terminaron las idas a misa de domingo. Después, mis intereses de adolescente me hicieron reservado, desapareciendo las confidencias del nieto, las que quedaron enredadas en la nebulosa imagen de nuestros paseos entre lápidas y cruces.

Hoy tengo cuarenta años, días atrás sepultaron a mi abuela, la que sobrevivió al abuelo por más de diez años. A su entierro fui con mi hija Marina. Terminadas las exequias y cuando nos aprestábamos a retirarnos, de pronto la niña me preguntó: Papá ¿y dónde está enterrado tu abuelito?

Me puse a pensar, y no recordé siquiera haber asistido a su funeral. No recuerdo, le respondí, pero mira, esa es una tumba de los Larraín, y allí hay otra ... ¿Juguemos a quién encuentra más?

Nos alejamos hacia el pórtico de Av. La Paz en medio de un apasionante juego, matizado con las risas y el gracejo de mi hija.

Saliendo me dio el marcador de diez a siete a su favor ¡Siguen abundando los Larraín bajo los viejos cipreses del cementerio!

Ya en la calle le compré un helado de paleta, me quedó mirando y me preguntó: ¿Y a qué jugamos ahora? La miré, tomé su mano, y caminando rumbo hacia Independencia le dije: Te voy a contar un cuento.

“Había una vez unos niñitos porfiados. La mayor se llamaba Marina y tenía tu edad, era la más porfiada de todas, y entonces invitó a sus hermanos y amigos a pasear al bosque ...”

CANCER

EL "GALLITO" DE LA VIDA

RAZONES



SUEÑOS

HISO

METAS

FAMILIA

ESPOSA

Lo  
DERROT

CANCER





## TERCER LUGAR

*Categoría pintura*

### el gallito de la vida

Ruth Moreno Urra

53 Años / Maipú

Este fue mi enfrentamiento cara a cara con la muerte. Las fuerzas y armas fueron dadas por Consalud, GES y Dr. Tabilo. Por supuesto Dios me dio razones por las cuales luché. Estaban mis sueños, mis metas, mi esposo, mi hijo, mi familia y mis amigos. Todos ellos fueron incondicionales, su ayuda, su aliento, me ayudaron a derrotarla.

Ahora me siento victoriosa, más plena y realizada como mujer. Sólo gracias, mil gracias para todos ellos.



**TERCER LUGAR**

*Categoría relatos*

# el amor máspreciado

Orlando Tagle Rojas

85 Años / Ñuñoa

Estaba como a media cuadra de la casa, cuando divisó al hijo, que viene corriendo a mi encuentro. Mi niño tenía como ocho años y era el amor más preciado de nuestras vidas, dedicadas al trabajo. Cuando saltó a mis brazos me hizo tambalear el equilibrio, este angelito que cada vez crecía más.

- Te estaba esperando papito, porque te quiero decir, a ti antes que nadie, que tengo cáncer y no sé qué es eso.

Fue tanta la impresión que recibí, que por poco se me cae al suelo mi niño.

Seguramente muy pálido por las palabras del hijo, y aún choqueado, no pude pronunciar palabra alguna, sólo emití ruidos inarticulados. Sentí que lágrimas me raspaban, como lija, al brotar ardiendo por mis ojos. Me senté en la cuneta porque me fue imposible estar de pie. Sentí que todo mi cuerpo era una bolsa que se desinflaba.

Después de un momento, que no sé cuánto duró, vi a mi hijo que me miraba con asombro y lágrimas asomando por sus inocentes ojos. Le di

un beso en la frente y lo apreté junto a mí, en un abrazo como si fuera el último de mi vida. Aún abrazado a él, le pregunté de dónde había sacado esa idea del cáncer

- Papito, me respondió, me asusté tanto por ti. Nunca te he visto tan enfermo, tan pálido, que jamás me gustaría verte tan lastimado, y no sé qué pasó.

- ¿De dónde sacaste la idea del cáncer? Insistí.

- Bueno papi, en la mañana entré al dormitorio de ustedes y vi una carta bien grande, me llamó la atención. La miré de cerca y la tomé, dentro de la carta grande había una normal, además de unos plásticos negros y un disco chico. Yo vi bien que las dos cartas, la grande y la chica, tenían mi nombre.

Ya medio restablecido, creí posible levantarme para irnos a la casa. A paso lento nos encaminamos al hogar, el hijo iba pegado a mí, listo para sujetarme en caso de que notara un decaimiento en mi persona, me pareció.

Llegamos a la casa y mi esposa se asomó con

**...“Seguramente muy pálido por las palabras del hijo, y aún choqueado, no pude pronunciar palabra alguna, sólo emití ruidos inarticulados. Sentí que lágrimas me raspaban, como lija, al brotar ardiendo por mis ojos. Me senté en la cuneta porque me fue imposible estar de pie. Sentí que todo mi cuerpo era una bolsa que se desinflaba...”**

una cara de rabia y enojo, que parecía lista para asustar cucos.

- ¿Por qué desapareces sin avisarme? Se dirigía al niño.

- Yo, como una tonta, buscándote por todos lados y tú, en la calle, sin avisar. Cada vez complicas más las cosas. Yo no quiero hijos así, que hacen lo que se les ocurre y, con ponerse a llorar arreglan las cosas sin asumir sus responsabilidades. No me gusta esta situación.

No quise intervenir hasta que mi señora descargara toda la bronca. No me gustan las discusiones en las que las personas terminan más enojadas que al principio. Prefiero la buena voluntad y el silencio antes de escalar a situaciones que hacen daño.

- Cálmate por favor, intervine. Bajemos el tono y escuchemos lo que el niño puede decir. En todo caso, él estaba en la puerta y salió a mi encuentro,

cuando me vio a media cuadra de la casa. Yo creo que el niño no va a repetir este acto, porque no es posible que se dé otra vez la situación de hoy. Pero ese tema lo vamos a tratar después, cuando estemos solos.

Después de tomar once en silencio y casi sin cruzar miradas y, menos palabras, nos quedamos sólo los dos en el comedor.

- Ahora, dime eso de la carta. ¿por qué la abriste?

- El sobre estaba dirigido a Luis Ponce, y yo me llamo Luis Ponce, además estaban abiertos los sobres

- Luis Ponce ¿y qué más?

- Luis Ponce me llamo yo desde mi bautizo

- Y ¿el apellido de tu mamá dónde va?

- Te entiendo papá... Luis Ponce Torres

- Y, entonces... ¿Qué decía el sobre?

- Papá, te lo juro, no sé. Si quieres voy a buscar el sobre.

El hijo partió corriendo y volvió sin nada y dijo:  
 - Luis Ponce Carrasco, perdona papá, he visto pocas cartas en mi vida y no sabía ese detalle.

Se acercó a mí y nos abrazamos, estaba todo comprendido y las palabras estaban de más.

Después nos encontramos los tres y no hubo necesidad de muchas palabras para volver todos a la zona de la comprensión y amor mutuo. Volvimos a ser una familia de verdad.

Al día siguiente, después de tomar once, mi señora me comunicó que la profesora jefe del hijo quería hablar con urgencia con el padre, que la llamara a cualquier hora. Traté de mirar al hijo para preguntarle si sabía el motivo de la llamada... pero, había desaparecido.

Llamé a la profesora jefe por teléfono.

- Luis Ponce Carrasco a sus gratas órdenes.

- Señor Ponce, perdone la intromisión, pero es mi deber: su hijo, en una clase de contagio de

enfermedades por mal aseo nos contó que usted padece de cáncer. Nosotros sentimos mucho su problema y queremos comunicarle que nos afecta mucho su caso y, si podemos servirle, estamos a su entera disposición, cuando usted lo estime necesario.

- Señorita profesora, de verdad agradezco mucho su preocupación, pero mi enfermedad, actualmente es tratada con mucha efectividad, disminuyendo los dolores que antaño eran insoportables, con drogas de nueva generación, que hacen prolongar la vida en forma más amigable.

- Ahora, también hay seguros que casi eliminan los costos de los remedios, lo que permite ver el futuro con mucho más optimismo que antaño.

Mi hijo pasó delante de mí con una toalla blanca y haciendo el signo de la paz.





## MENCIÓN HONROSA

*Categoría pintura*

### creciendo junto al cáncer

María Ximena Rubio Rubio

57 Años / Hualpén

Mi obra “Creciendo junto al cáncer” representa la etapa en que uno asume el diagnóstico y comienza un estado de búsqueda, no sólo espiritual, si no que de mucha información, es una búsqueda hasta obsesiva de las respuestas a tantas interrogantes. Tenía un interés por saberlo todo; factores que lo determinan, cuánto hay de genético y cuánto hay de ambiental.

Qué manera de leer, de buscar y aprender. Así llegué a conocer y practicar la activación de la glándula pineal, técnica que influenció esta creación.

El árbol, que representa mi vida, tiene en el tronco los “errores creativos”, los representé como espinas grandes y amenazantes.

Yo me veo en el centro, bajo el árbol que me protege y fortalece. Desde el lado derecho me llega la luz violeta con rayos lumínicos que cambian mi cáncer y todo lo malo de mi vida.

Por ello a mi lado izquierdo está la luz oro para transmutar todas esas carencias y aspectos negativos de mi vida dando origen a una nueva persona, más segura y que ya no le teme ni al cáncer ni a la muerte.

Realizar este trabajo fue una verdadera terapia que no me decidía a experimentar. Por lo tanto, agradezco la motivación y oportunidad de Consalud Camina Contigo.





**MENCIÓN HONROSA**

*Categoría relatos*

# **el pelo, un bien renovable**

**Verónica Gálvez Reyes**

48 Años / Viña del mar

El siguiente relato corresponde a mi visión de la pérdida del cabello durante una larga quimioterapia, vista desde el humor y la esperanza, con una gran dosis de imaginación y optimismo.

Los que están jugando ya en la liga de los sub-60 se acordarán de las películas de cowboys, cuando los indios cortaban la cabellera de sus enemigos en señal de poder. Ni acordarse de aquellas mujeres que “cooperaban” con el enemigo, y a la llegada de los aliados eran rapadas por las otras mujeres de la comunidad como castigo a su traición. En la Biblia tenemos a Sansón, con una larga cabellera en donde radicaba su fuerza.

Ante tanto castigo social y tanta publicidad de shampoos que te aseguran una vida feliz, decidí hacerlo con humor en el baño de mi casa. Durante la segunda quimioterapia, me rapé con la ayuda de mi marido, echando unos “lagrimones” bien vanidosos y coquetos que se encontraban con los muchos pesos gastados en una peluquería viñamarina, tratando de mantener “el rubio dorado perfecto”.

Ahí mismo se me pasó la melancolía, imaginando a Demi Moore en una de sus películas, cuando en contra de todo logra su objetivo de ingresar a los “Marines” y se rapa. El recuerdo de esa escena me consoló bastante, y comencé a enfrentar al mundo sin mi espesa cabellera, pero con un festival de pañuelos y turbantes coloridos. Sigo acompañando este relato con imágenes televisivas ¿quién no se acuerda de Kung Fu?, él se rapó para ingresar al templo y comenzar su nueva vida. Bien, así tenemos que verlo: como una oportunidad de llegar a la vida plena, pelados de prejuicios y mitos sobre del cáncer.

¡Qué la ciencia se haga cargo de la explicación de las células de crecimiento rápido! Para mí, ésta es una oportunidad física diferente pero espiritualmente muy cálida. Fortalecida, pienso en Madame Curie, que hizo tanto por investigar y experimentar con elementos radioactivos. Imagina cuántas veces perdió su pelo en tan noble empresa, una mujer magnífica que tanto nos aportó en el área de la ciencia.

Ahora me quiero consolar vanidosamente, pensando que cuando la quimio me visita, recuerdo también a la histórica Cleopatra, quien se rapaba la cabeza para mantener la higiene bajo el abrasador sol de Egipto, y los siglos hablan de ella y no de sus pelucas, las cuales pasan a segundo plano ante la grandeza de su persona.

Hasta ahora, esta apología a las “peladitas” en tratamiento va muy heroica, pero no puedo dejar de reírme al recordar a mi hija, que al verme sin cejas y sin pestañas me decía que tenía una mamá que parecía muñeco “Nenuco” ¡No importa! La belleza también radica en la actitud, tu cabellera es un bien renovable y tu alegría también; tu tranquilidad debe reflejarse en un rostro esperanzado que proyecta una primavera regada por la quimioterapia, como una lluvia de bendiciones y oportunidades.

Mi invitación es a no escuchar teorías dañinas, a tener esperanza y el corazón pleno a renacer. La fe y la alegría vienen gemelas con tu tratamiento, sal a la calle a caminar aunque estés cansada y peladita, y compra un cepillo de pelo, porque muy pronto, como las princesas de cuento, volverás a cepillarlo cien veces cada noche para que brille como tu alma.





## MENCIÓN HONROSA

*Categoría pintura*

### **solitario**

**Sergio Arias Oñate**

58 Años / Concepción

Expreso el momento emocional en mi vida, hubo momentos que me sentí realmente solo durante mi enfermedad, un proceso complicado, acompañado con la ruptura de mi matrimonio. Además como vivía cerca del mar quise dibujarme mirando el horizonte.



**MENCIÓN HONROSA**

*Categoría relatos*

# no me llame papá

**Nibaldo Inestrosa Meléndez**

89 Años / Viña del Mar

Inclino el cuerpo hacia su hombro, hasta que con la punta de los dedos alcanzo el centro del volante y aprieto tres veces. Ella se asusta con los bocinazos y me reta. Estamos estacionados frente al par de palmeras que enmarcan la entrada de la casona de los Materol... los Montealeg..., No, no, los Montecinos. ¡Bah!. Donde viven los hermanitos patos malos cualesquiera que sea el apellido.

Ella se baja. Sin quitarme los ojos de encima, da la vuelta por delante del auto, abre mi puerta y me vuelve a ajustar el cinturón de seguridad. Yo, mientras tanto, no quito la vista del muro de la casa, no vaya ser otra cosa que Hernán y Esteban, que suelen esconderse entre la hiedra que se desparrama sobre la pared, aparezcan y nos agarren a hondazos.

-No lo desabroche pues, papá - me dice ella con dos líneas verticales bien marcadas en el entrecejo.

- Le dije que me aprieta... y no me llame papá - le respondo, tal vez más enojado que ella.

Camina con paso golpeado, y a juzgar por el sonido que provocan sus tacos contra el pavimento, se le han salido las tapillas. Su malhumor es evidente. Se desploma sobre el asiento del conductor, y al cerrar la puerta por poco no la arranca de sus fijaciones. Pone en marcha el motor y enciende la radio. Pone el volumen a todo dar porque me supone sordo, de igual forma que me cree su padre, pero su mayor problema no son sus conjeturas sobre mi persona. Acostumbra a confundir las cosas, modula de manera exagerada y gesticula como si estuviera gritando, sin notar que apenas le sale un hilo de voz. Es ella quien debiera concertar una cita con algún doctor.

- Llegamos - dijo de repente.

- ¿Dónde?

- A la casa

- ¿A la casa de quién?

- A la nuestra, papá.

Y vuelta con la misma cantinela. Creerá que diciéndome papá se manifestará el síndrome de Estocolmo. Porque no me dirá viejo, o huevón, o como sea que los secuestradores llamen a sus víctimas.

Tras el último rapto, la pieza está intacta: el televisor sigue encaramado en la pared y el control remoto, en el velador, sobre el álbum de fotos con olor a rancio.

Parece que soy la única persona a quien les interesa secuestrar. ¡Cabra tonta! Si pidiera más plata de una sola vez, evitaría tener que hacerlo tan seguido.

Me siento en la cama y hojeo el álbum. Reconozco a varias personas, pero a otras, sobre todo las que aparecen en las fotos en blanco y negro, pareciera que fueron tomadas en otro país. Yo, que recuerde, nunca fui a ninguna parte. Me aburren las que tienen la leyenda “Fiesta de la Primavera”. Preferiría ver las fotos de las páginas sociales de una revista, al menos allí escriben los nombres de los desconocidos al pie de la foto. Incluso, si no tuviera personas y fueran solo paisajes, estaría mejor.

Me acerco a la puerta e intento abrirla, pero, como la vez anterior, continúa funcionando solo desde el otro lado.

- Mariana, tráeme el teléfono - le grito con urgencia -, Marianaaaaaaaaaaaaaa.

- Insisto.

Se abre la puerta y aparece Mariana con el aparato inalámbrico en una mano y un Donepezil en la otra.

**...“Camina con paso golpeado, y a juzgar por el sonido que provocan sus tacos contra el pavimento, se le han salido las tapillas. Su malhumor es evidente. Se desploma sobre el asiento del conductor, y al cerrar la puerta por poco no la arranca de sus fijaciones...”**

- ¿A quién quiere llamar?  
- A tu hermana ¿No puedo? ¿Por qué no ha venido a verme?  
- Acaba de estar con nosotros en la clínica, papá. Tómese su pastilla.

Le saco la lengua y deposita la pastilla en ella. Sirve agua en un vaso, al que le ha puesto una cáscara de limón, y acerca una bombilla amarilla a mi boca. Me mantengo unos segundos con la lengua afuera, y la miro fijo.

- Tráguesela pues, no se haga el chistoso.  
- Me merezco un pichunchito ¿no crees? - entorno los ojos mientras siento el paso de la pastilla por mi garganta.

Mi Marianita es la única en el planeta que sabe prepararlo como a mí me gusta: dos de vermouthe, una de piscó - ¿o es al revés? - y una rodaja de limón, ni muy gruesa, ni muy delgada. Puede aprovechar la misma que ha puesto en este vaso. Sabe que si tengo mi traguito en la mano, no la molestaré en un buen rato. Me siento en mi vieja poltrona de terciopelo rojo y miro hacia la calle a través del visillo.

- ¿Le pongo una manta en las piernas? - me dice cuando regresa con mi premio de tono carmesí.

- Así está bien. Siéntate un rato conmigo - le indicó la esquina de la cama - No sabes cuánto

lamento la muerte de Hernán.

- No es el único que lo lamenta, papá - se sienta y pone una mano sobre mi rodilla.

- Es curioso ¿no? Extrañarlo pese a todos los problemas que causó. Él y el Esteban eran los patos malos del barrio... pero malos. Se los llevaron presos varias veces, pero como su mamá era jueza de menores... ¿Te conté cuando incendiaron la casa de los...

- Ponce.

- Sí, los Ponce. Armaron una fortaleza con las láminas recortables, se veía como películas del lejano oeste, y simularon una batalla. Por supuesto el ataque de los indios consideraba flechas con punta de feugo.

- Voy a hacer el almuerzo, papá ¿le prendo la tele?  
La enciende de todos modos, aunque no reciba mi respuesta. Yo prefiero seguir mirando a través del visillo. Una mujer empuja un coche de color azul y una pequeña, de vestido escocés y cola de caballo, camina a su lado. Llamo a la Alicia. Su número telefónico se disca automáticamente con la tecla 1 por ser la hermana mayor y además empezar con A, con el 2 llamaría a... no me acuerdo, la Mariana estaba en el...

-Aló - a pesar de contestar en voz baja la reconozco al otro lado de la línea.

- Hija, tiene que venir a buscarme.  
 - ¿Qué le pasa papá?  
 - Me tienen encerrado ¿Cuánto te pidieron por liberarme esta vez?  
 - Papá.  
 - Yo tengo una platita para casos de emergencia y esta es una emergencia ¿no?, llama a Jaime Herrera, él sabe dónde la guardo.  
 - Papito, no se preocupe, ya hable con el tío. Vea tele ahora ¿ya?  
 - ¡Y para qué me grita! ¿Va a venir?  
 - Ahora no puedo, pero mañana lo veo en la clínica ¿ya?  
 - Mañana, siempre me dice mañana...

Corto. Me inclino hacia la ventana y le doy un tirón a la cortina. Sin querer, la barra de bronce se me viene encima y antes de cerrar los ojos, alcanzo a ver a mi Marianita que, con un cuchillo en la mano, entra corriendo.

Un hombre vestido de verde me sujeta por el brazo izquierdo y me habla bajito, como de un tiempo a esta parte lo hacen todos.

- Hable con voz de hombre pues, hombre - le digo tratando de incorporarme en la camilla.

- No se levante - me ordena.  
 - Tampoco es para que me grite, ¿quién se cree?  
 - ¿Cómo se siente? - pregunta al mismo tiempo que, contradictoriamente me ayuda a sentar.

Dirijo mi cabeza hacia la pared del frente, pero intento mantener mis ojos sobre él. Decido hacerle la ley del hielo. No cooperaré esta vez. ¿Qué puede importarle como me siento? Al coludido solo le preocupa que le paguen su parte.

- ¿Cómo está? ¿Le duele? - pregunta el rostro de una de las mujeres desconocidas del álbum de fotos,

que entra repentinamente agarrándose la cabeza.

Miro hacia la ventana, preguntándome el porqué de tanta alma desamparada empeñada en atribuir paternidad que no es, y el porqué de la curiosa manía de usar cortinas de velo en casi todas las casas.

- ¿Está nublado o es solo el visillo? - pregunto al aire para ver quién se da por aludido.

- Está nublado - responde la mujer desconocida. El timbre de su voz me recuerda a Alicia, mi hija mayor.

- ¿Ya es mañana?

- Podemos irnos. Alicia - interrumpe otra voz desde fuera de la pieza, confirmando que no solo se parece en la voz, sino que también tiene el mismo nombre.

Nos subimos al auto. Una de las mujeres se sienta al volante, yo en el puesto de copiloto y la otra Alicia en el asiento trasero rodeándome el cuello con los brazos.

-Tienen que hacerle más exámenes -dice la que maneja - ¿Podrías traerlo tú mañana?

- ¿Mañana? Chuta, tengo una reunión - responde la que me soba el pelo.

- Está bien, ya veré como me las arreglo.

El auto se detiene frente a una casa muy similar a la que yo tenía cuando me casé. La mujer de atrás me da un beso en la nuca.

- Cuidese papá - dice mientras desciende del auto.

Entra en la casa. La secuestradora me mira con ojos cansados, de reojo chequea mi cinturón de seguridad y ajusta nuevamente el suyo. Inclino el cuerpo para apoyar mi cabeza sobre su hombro, pero en el último minuto, y con la punta de los dedos, alcanzo la bocina y aprieto una vez.





## MENCIÓN HONROSA

*Categoría pintura*

### **autorretrato**

Luis Osses Bórquez

54 Años / San Pedro de la Paz



**MENCIÓN HONROSA**

*Categoría relatos*

# lo mejor está por venir

Aldo Soto Soto (Homenaje Póstumo)

70 Años / Talca

¡Qué alegría! Por fin, gracias a Dios, me han llamado para comunicarme que no existen problemas, y que finalmente me operan el martes 28 de abril. Será el “cierre” de la ileostomía y de la nefrectomía, “bolsitas” que me han acompañado exactamente durante 2 años, luego de una operación al colon.

No saben lo ansioso que estoy. Deseo de todo corazón que llegue el día señalado, lo he soñado tanto y sé que todo resultará espectacular. Nada señala que pueda ocurrir lo contrario.

Estoy muy bien y mi ánimo esta en las nubes. Me acompaña mi fiel compañera desde hace 44 años, mis hijos, nietos y familia; además está conmigo Él que todo lo puede ¿qué podría fallar? ¡Nada!

Llegó la hora, y tal como lo anhelé, estoy sin las “bolsitas”: me palpo los costados y no las tengo ¡Qué ridiculez! Todavía las siento, pero ya se me pasará.

La operación resultó muy bien, los dos cirujanos que realizaron la intervención están muy conformes, pero el más contento soy yo, que volveré a ser un hombre sin séquitos desagradables.

¡Qué hermoso es vivir sintiéndose libre! No me agradaban esos acompañamientos, que cada cierto tiempo ocupaban toda mi atención vaciando, limpiando; ¡qué fastidio!

Pero eso ya es pasado. Hoy es un nuevo día lleno de esperanzas y de proyectos por iniciar, donde cada amanecer me trae una buena noticia y esta

noticia es: lucha, ponle fuerza, ganas y vas a salir adelante. Este cáncer quedará en el olvido, mañana lo habrás omitido. Es cierto, no es fácil, ¿quién dijo que la vida no tiene inconvenientes? Pero pienso que la gracia está en sortear los escollos y avanzar, aun cuando el camino se nos presente pedregoso y con espinas ¡Ánimo viejo, arriba!

Pronto me darán el alta y volveré a casa a gozar con mi familia, con mis adorados nietos Cumpliré la promesa hecha a mi nieto de 6 años, iremos a pescar a Constitución ¡Qué placer más intenso y hermoso! Estar horas y horas con mi caña de pescar, en el río o en el mar, y disfrutar de la naturaleza. Es para mí el máximo relax al que un ser humano puede aspirar.

Ya Lucianito, queda poco. Pronto iremos juntos a disfrutar del mar, y allí nos dejaremos conducir por el encanto de lo que vivamos, hasta que el ocaso diga...vuelvan a casa.

Aldo Soto Soto

P.D. Aldo falleció en junio por una insuficiencia respiratoria aguda.

Infinitas gracias a la señora Viviana Arias Ramos y a la señora Irma Parada, ejecutivas del programa Consalud Camina Contigo, por su empatía, paciencia, comprensión y solidaridad con el que sufre.

(Magaly Miranda Esposa de Aldo Soto)





## MENCIÓN HONROSA

*Categoría pintura*

### siempre juntos

José Guajardo Maturana

38 Años / Puente Alto

Quise expresar que en el momento cuando a uno le dan una noticia tan fuerte, como es la del cáncer, uno se refugia en la familia, que a su vez le da más fuerza para salir adelante.

Para dar la pelea a esta enfermedad y poder decir que sí, el cáncer tiene cura, que al momento uno ve todo oscuro. Consalud me ayudó a ver la luz al final del túnel, consagrándolo con el programa Camina Contigo. Darles muchas gracias a todos por el apoyo en la situación que me encuentro y por la ayuda psicológica que me han entregado, de verdad muchas gracias y que Dios los bendiga grandemente.



**MENCIÓN HONROSA**

*Categoría relatos*

# la fuerza del amor

María Isabel Esquivel Astudillo

73 Años / La Cisternas

Esa fría mañana del 18 de junio de 2012, acababa de cumplir mis setenta años. Cambiaba de dígito. Era tiempo de sentarse a dar una mirada retrospectiva.

Mi amada familia: Jorgito mi marido y mis tres hijos ya egresados de la universidad. Los dos mayores ya abandonaron el nido materno, pero no perdemos la comunicación; y, cada vez que podemos, nos repetimos lo mucho que nos amamos. Mi hermano y mi hermana, sobrinos y sobrinas, aunque un océano nos separaba, nos visitábamos cuando podíamos y aprovechábamos cada instante para compartir y estar juntos. Lo que sobraba era amor, cariño y eso sigue igual.

Ya terminé mi vida laboral y dedico mi tiempo a cosas postergadas, dejo verdaderas amistades que conservo hasta la fecha, las que me han acompañado en momentos difíciles.

También esa mirada retrospectiva abarcaba mi salud y me sentí afortunada, solo algunos resfríos, víctima de haber olvidado que ya había pasado los veinte años de edad. Siempre me sentí joven aunque solo fuese del alma.

Eso fue hasta junio de 2012, pues al mes siguiente llegó mi primera neumonitis, que me tuvo semanas en cama; al mes siguiente aparece un grano en mi cabeza, que amerita una intervención ambulatoria y cuidados post operatorios, pero me alegro de que la biopsia resultó negativa.

En tanto ir y venir a la clínica, como buena mujer curiosa que soy, aproveché que me tomaran la “eco” mamaria. Y ahí comenzó todo.

La doctora que me atendió frunció el ceño y la vi algo preocupada. Me indicó los pasos a seguir. Al día siguiente mi Isapre me contactaba con Oncosalud, quienes se hacen cargo de mí. Y yo como una niña inexperta... solo me dejo guiar.

En diciembre me practican los exámenes y el día 26 recibo la noticia: resultado positivo. Recuerdo haber mirado a mi alrededor y ver que los muros y muebles seguían donde mismo: el mundo no se caía porque yo había descubierto que tenía cáncer. Volví mi mirada a la doctora, que con toda serenidad me dice: “Tengo pabellón para el 2 de enero, si a usted le parece...”

**...“No importaba cuan decaída y agotada pudiese salir de alguna de las terapias, porque al pasar por la Avenida los Leones, me esperaba un maravilloso espectáculo y eso lo arreglaba todo. En ese periodo florecían los magnolios a lo largo de cientos de metros. Así es que cuando me preparaba para salir, me felicitaba porque nuevamente disfrutaría del espectáculo que me daban esos árboles revestidos (como esperando mi paso), algunos de blanco y otros de rosado...”**

Treinta años atrás, mi tía Celia padeció exactamente lo mismo, solo que el médico decidía y la paciente no podía saber lo serio de su enfermedad. “Eso podría agravarla más” según su protocolo.

La espera del año nuevo no fue igual que otros años, debo confesarlo. Respondí saludos muy agradecida, ya que en mi pensamiento trataba de asimilar todas las buenas vibras que podían contener esos buenos deseos.

Al día siguiente de la operación, en que todo resultó muy bien, volví a casa con reposo relativo, a mi familia, a mi esposo y a recibir el cariño y la atención que hasta hoy, siempre me han dispensado.

Somos muy cercanos a la Parroquia de mi barrio, por tanto, conocidos en la comunidad; eso fue importante, su preocupación, sus oraciones, las llamadas telefónicas, ¡ups! ¡sí ayuda! Mis amigos y amigas, la familia en general, el teléfono no dejaba de sonar.

No niego que hubo un par de lagrimones, pero me quedo tranquila: el duelo hay que vivirlo para después seguir adelante; ser como el junco que se inclina, pero sigue estando en pie.

Vino el periodo de las quimioterapias. El equipo médico que me atendía era increíble, se sentía un agradable perfume de amor que nos envolvía a cada uno. Amor a su profesión, amor a su trabajo y amor a las personas.

Tal vez las radioterapias fueron más pesadas, puesto que estuve casi dos meses viajando una larga distancia diaria entre La Cisterna y Vitacura, sin embargo la madre naturaleza me tenía preparado un hermoso obsequio. No importaba cuan decaída y agotada pudiese salir de alguna de las terapias, porque al pasar por la Avenida Los Leones, me esperaba un maravilloso espectáculo y eso lo arreglaba todo. En ese periodo florecían los magnolios a lo largo de cientos de metros. Así es que cuando

me preparaba para salir, me felicitaba porque nuevamente disfrutaría del espectáculo que me daban esos árboles revestidos (como esperando mi paso), algunos de blanco y otros de rosado.

Un día me junté con una amiga que no veía hacia algunos meses, para aprovechar de contarnos todo. Me comenta de su profunda depresión, que se agravó de tal manera que debió ir al médico. Mientras esperaba en la clínica comenzó a hojear algunas revistas y se encuentra con una entrevista y me dice:

“Era a ti a quien entrevistaban, hablabas de tu enfermedad, refiriéndote con optimismo a que siempre hay un nuevo amanecer, pensé que mi depresión era nada comparado con lo que tú pasabas, así es que cuando el médico me atendió yo ya estaba pensando más positivamente.”

Ahora, después de tres años, pienso que la cuestión es cómo veas el vaso. O lo ves medio lleno o lo ves medio vacío, pero ¿por qué no verlo

lleno, solo en un envase algo más grande? Es decir, ese contenido es lo que a mí me bastará.

Mi familia es igual a la mayoría de todas las familias del mundo, donde abunda el amor, y si alguno de ellos lo necesita, todos se vuelcan a apoyarlo; y yo no fui la excepción. Sigo sintiéndome querida y apoyada, sobre todo por Jorgito, que se transforma en chofer, cocinero y gran compañero. Desde aquella hermosa doctora de la ecografía, pasando por las manos de ángel de la cirujana, siguiendo por ese liviano y agradable doctor y esos equipos de quimio y radioterapia, a todos los amo, y recibí el amor que ellos me daban, recibí y vi lo importante que es la fuerza que da el amor. El amor del equipo médico, el amor de mi esposo, el amor de mis hijos, el amor de mi familia, el amor de mis amigos. A todos les agradezco desde lo más profundo de mi corazón.

Por eso confirmo lo que siempre pensé y sentí: ¡el amor es más fuerte!



**MENCIÓN HONROSA**

*Categoría relatos*

# **mis nuevas compañeras**

**Carmen Rosa Flores Cerda**

42 Años / Villa Alemana

iKunamasta Jilatanaka Kullakanaka! Quise iniciar mi relato saludando en aymara, porque es el idioma de mis ancestros. Provengo de Iquique, tierra de campeones, y quiero compartir mi historia amigablemente, porque me alivia y me anima a ganar esta batalla sin prisa.

Ya van siete meses desde que me apareció un bulto pequeño en el cuello. Mi cuerpo se dio cuenta de que algo no andaba bien. Después de una infinidad de exámenes, visitas médicas y una concluyente operación, me diagnosticaron cáncer, Linfoma.

Inmediatamente me convertí en un mar de lágrimas, pensé ¡Señor esto no me esta sucediendo!. Yo, la Carmen Rosa, me dividí en dos: una espiritual, que se sentía saludable y fuerte; y otra Carmen física, que enfrentaba esta enfermedad. Ufff, rara y angustiante situación, pero pronto te acepté y te di el nombre de “La compañera Cáncer”. Resolví convivir contigo, con la única condición de que me trataras bien, trato que aún mantenemos.

En el intertanto aparece un nuevo personaje: “El señor Catéter”, también llamado “El catete”, porque una vez instalado en mi pecho provocaste fuertes dolores. No te acostumbrabas a mi cuerpo, tuve que modificar mi forma de dormir, porque al perla no se le puede aplastar, ni forzar. Hoy casi ni lo siento, solo te luces cuando eres pinchado en cada quimioterapia.

Hablando de quimioterapia, “Las chiquillas quimio” se ganaron ese nombre porque entraron en confianza apenas me conocieron. Estas tiernas señoritas partieron dóciles, simpáticas, silenciosas; pero luego se tornaron mal humoradas, traviesas y revolucionarias, provocando en mí tantos

malestares que ni vale la pena mencionar, porque me ponen muy triste. A pesar de que me caen mal, las tengo que recibir periódicamente con mi mejor sonrisa, ya que ellas son las encargadas de salvar mi vida, ¡ah! Y por ellas perdí mi bella y frondosa cabellera, pero cuando luzca mi nueva melena de leona será porque todo ha terminado.

Hace un par de días mi buen médico me dio la noticia de que se me une otro compañero, “El Brother Radioterapia”. Prefiero pensar que cuando compartamos, sonará un temita musical romanción, uno de esos que me gusta bailar con mi amado Jaime, u otros de estilo movidito para bailar con mi tesoro Javier, mientras se escucha alguna copuchita de farándula chilena, para que sea más ameno el encuentro. Quizás como será... aún no lo conozco.

Para ir finalizando, pienso que la primera medicina para aliviar cualquier mal es una dosis de nuestra mente, otra dosis de fe y dejarse querer y acompañar por personas maravillosas. A mí me ha resultado: sé que pronto sanaré, lo siento así.

He sido valiente, luchadora y optimista, y mis resultados son muy alentadores porque en Dios confío y la virgen me arrulla dulcemente. El día en que salga vencedora podré decir: Gracias mi Dios he vuelto a nacer ¡Jallalla! ¡Vival! Y agregaré gritando ino pienso recibirte más “Compañera Cáncer”! Junto a tu tralalada de amigos, no serán bienvenidos nuevamente. Y les sacaré la lengua.

Pretendo seguir disfrutando de mi simple vida, entregando lo que sé hacer: enseñar a mis niños, amando todo lo que me rodea. Encontrarme cada mañana con el viento, despertar junto al sol que brilla y decir “¡buenos días!”.

# MÁS CREACIONES

“Todos las pinturas y relatos que recibimos en esta segunda versión del Concurso de Creación Artística representan un aporte invaluable para el Camina Contigo. Más allá del lugar que hayan obtenido en este concurso, sus relatos muestran la gran fortaleza con la que los participantes han enfrentado los cambios asociados con las dificultades médicas que han vivido. Agradecemos a cada uno de ellos por permitirnos compartir con otros sus experiencias de vida”.





## mi momento

Dominique Quinteros Nuñez  
37 Años / Las Condes

Es el lugar donde me imagino estar... sintiendo la brisa, escuchando sólo el movimiento del pasto y sintiendo el aroma de la flores. Me siento tranquila y confiada.

## al otro lado del mar

*Resumen del relato de:*

**Eliana Gutiérrez Uribe**

64 años / La Florida

Juanita Valencia Hayashida era hija de padre y madre chilenos, pero esta última era hija de inmigrantes japoneses.

Tenía una gran cercanía con su abuelo materno, quien le contaba hermosas historias de su pueblo natal “Kurobe”, ubicado en las montañas de Japón. Le describía los hermosos paisajes que rodeaban su humilde casa, interminables ríos cruzados por puentes colgantes, jardines naturales con flores de maravillosos colores y una enorme cantidad de animales y aves silvestres.

Cuando su abuelo vivía en Kurobe gozaba de muy buena salud, la que se deterioró cuando llegó a Chile como inmigrante y comenzó a trabajar en las minas de salitre en el norte. Tenía dificultad para respirar, ya que padecía la enfermedad típica que padecen los mineros: Silicosis.

Les gustaba ir a pasear al puerto de Valparaíso, donde daban largas caminatas a la orilla del mar, y al mirar al horizonte le repetía siempre “Al otro lado del mar está la solución”. Le contaba que en Kurobe, su pueblo natal, existían yerbas que curaban todo tipo de enfermedades, por muy complicadas y graves que éstas fueran, sólo había que consultar en lo alto de las montañas a los sabios ancianos que indicaban cuáles debían tomar.

Juanita se casó, pero tuvo un matrimonio difícil. Al tiempo decidió separarse, aunque esperaba mellizos. Tiempo después, cuando Hayato e Hiromu tenían 10 años, Juanita se enfermó gravemente, afectada por un tumor en un pulmón. Al parecer el esfuerzo, los sacrificios y las necesidades que pasó para criar a sus hijos fueron demasiado, deteriorando su salud al punto de decidir su jubilación por invalidez.

Su abuelo materno había fallecido y en una foto de ambos dejó un mensaje para ella que decía: “Al otro lado del mar está la solución”. Despedirse de Juanita fue muy angustiante, ya que pensamos que no la veríamos nunca más, pero cuan equivocadas estábamos, pues me encontré con ella después de 18 años y nos dimos un gran abrazo, estaba radiante, se veía muy feliz. Juanita tuvo la oportunidad de viajar a Japón, donde aprovechó de conocer la ciudad natal de su abuelo, “Kurobe”. Subió a las montañas y consultó a los ancianos yerbateros, quienes le recetaron una yerbas milagrosas que la sanaron completamente. Ahora entiende ella por qué su abuelo le decía siempre que “Al otro lado del mar está la solución”.

## aprender a vivir

*Resumen del relato de:*

**Luis Rojas Bocáz**

55 Años / Maipú

¿Por qué a mí?, ¿Por qué yo? Estas interrogantes se acompañaban de muchos pensamientos. No lo entendía. Aseveraba que ganaría esta batalla y le di a esta lucha grandes dimensiones, pensando que sí o sí la ganaría. Estaba cegado por ganar, no veía otra salida.

En tiempos de mucha aflicción, dolor y desesperación, apareció alguien más lúcido que yo y me indicó: ¿Hasta cuándo vas a continuar con tu terquedad? En estos, tus peores momentos, aún quieres hacer tu voluntad. Dices que ganarás una batalla, pero aunque dispongas de los mayores y mejores recursos y le pongas todas tus ganas, tal vez no lo logres ¡Es hora de que entregues tu voluntad!

Muchas vueltas le di a estas sabias palabras. Porque ¿quién se reconoce a sí mismo terco, egoísta?

Mi siguiente despertar fue distinto. En silencio y soledad, le dije a Dios de todo corazón que a contar de ese momento se hiciera su voluntad en mí. Le indiqué además que aceptaba lo que estaba viviendo en toda su dimensión, le di gracias porque me envió esta enfermedad a mí

y no a otra persona que no la pudiera sobrellevar. Que si su voluntad era que mi vida llegue hasta aquí, lo acepto; y que si su voluntad era darme una nueva oportunidad, también la acepto. Mi lucha ahora no sería solo, sino que de su mano.

No pasó mucho tiempo hasta que se produjeron eventos favorables, generando admiración y reconocimiento por mi nueva forma de enfrentar lo acontecido, con positivismo, con fe, con esperanza y con seguridad. Se produjeron también encuentros importantes con personas, unido a cadenas de oración, que me permitieron ver la luz en este oscuro túnel.

Aprender a vivir como principio, es conocernos, es aceptar, es entregar nuestra voluntad y entender que existen dos mundos paralelos. Uno material y uno espiritual, ambos son importantes y necesarios.

En la sociedad en la que estamos insertos, cuando nos enfrentamos a enfermedades catastróficas, nos sentimos insignificantes y clamamos por cobijo, entendimiento, respuestas, apoyo, para esto es fundamental la institución de salud, pues se requiere no perder tiempo escaso.

## dedicado a esos locos bajitos

*Resumen del relato de:*

**Nelly Contreras Gallardo**

62 Años / Til Til

He aprendido que tener cáncer es un aprendizaje de vida, que se debe atesorar. En el ser humano aparece lo mejor y peor de su esencia, pero la FE y el AMOR hacen superar todas las cosas, por terribles que sean.

Siempre me preocupé de que los adultos estuvieran recibiendo mis mensajes de optimismo. Y, a pesar de que mi relación con los más pequeños es excelente, me siento culposa de no haberme hecho antes la pregunta: ¿qué sintieron ellos al tener a un miembro de su familia con cáncer?

Llegando a casa, solicito reunión con seis personas que estaban jugando, aprovechando los últimos días de vacaciones de invierno.

Vengo de control médico, les dije, y quiero conversar con Uds. Todos se acercaron con cara de interrogación y sorpresa.

Primero: ¿Saben de qué estoy enferma? Dos dijeron “de cáncer”, les dije que sí, y uno preguntó “¿cómo es eso?”. Les respondo que el cuerpo da aviso de que algo malo le está pasando, porque siente malestares y dolores extraños.

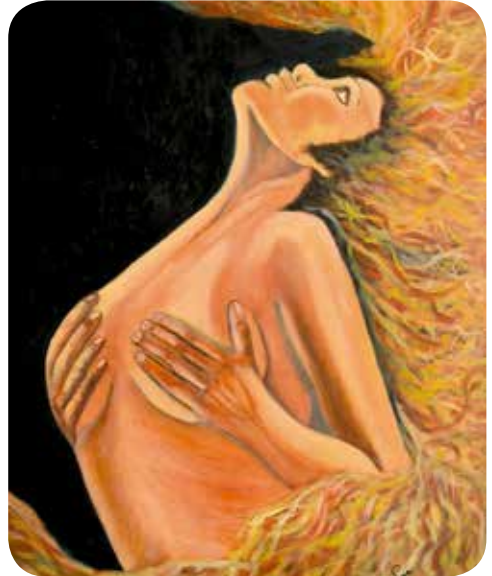
“Sí”, dice Valentina, “es una enfermedad, y a mí

me asustó que se enfermara la Meme”. Diego dice que todos en su casa estaban muy preocupados. Gaspar salta a darme un abrazo y me dice con su carita de amor ilaaa Meeeme!. “Sí”, dice Nicolás, “era una situación difícil porque pensamos que te podías morir”. Nuevo abrazo de Gaspar, y lo siguen Diego, Valentina, Nicolás y Vicente. Los más chicos, Santiago y Lucía, viendo que nos abrazábamos se acercaron también.

Les pregunto cómo vieron ellos a sus padres, cómo reaccionaron, y sus respuestas dejaron al descubierto que sus padres lloraron, que todos estaban tristes y todos rezaron para que yo mejorara.

Y les di la noticia que me tiene feliz: terminé la etapa de las quimio, ahora empiezo la radioterapia y puedo estar con ustedes. Les di las gracias por su cariño y comprensión, porque los adultos los vemos que juegan, corren, pero están preocupados de corazón por lo que está pasando un miembro de la familia.

Gracias a esos locos bajitos, su energía y amor son incalculables.



## liberada del mal

Nina Reyes Guzmán

64 Años / Puerto Montt

Los primeros sentimientos son de ira, rabia, el llanto de dolor, miedo a morir, a la oscuridad y soledad en que te ves inmersa sin que nadie te pueda aún decir que saldrás, a la espera en un tiempo en el que no es bueno correr y tu debilidad se va apoderando en ti en miles de

preguntas, en un sueño oscuro que no te deja descansar y que amanece con otro día igual. Somos Mujeres valientes que se sienten solas, que aunque ven deslizarse sus cabellos por su cuerpo, piensan que “no tienen miedo a morir, más que miedo es no vivir”. Mujeres que “han aprendido a tener paciencia”, mujeres que demuestran que vuelven a ser ellas mismas, “mujeres radiantes”, con miradas serenas, confiadas, seguras, que disfrutan de las pequeñas cosas, que demuestran el apoyo y seguridad que nos transmiten nuestras familias y parejas testigos obligados de todos nuestros sufrimientos y de todas nuestras alegrías siempre junto a ellos.

## vivencia

*Resumen del relato de:*

**Ana María Campos García**

46 años / Talcahuano

El año 2014 tuve cáncer de mama. En ese momento mi mamá estaba muy enferma, con un cáncer de hígado controlado, pero al saber mi noticia se descompensó. Desde los primeros días de febrero del 2014 se levantaba menos, se caía, sufría de dolores, todo muy pero muy rápido. Así, mi decisión ante mi tumor fue sacar ambas mamas y colocar implantes, ya que no quería vivir con la incertidumbre.

El 27 de febrero mi mamá muere. La pena se apodera de mi alma, pero sin que se note. El 4 de marzo me operé y salió todo bien, aunque una metástasis y algunas complicaciones me hicieron volver a pabellón. En junio me pusieron el catéter y el 4 de julio de 2014 comencé el 1er ciclo de quimioterapias. Mi gran temor era la pérdida de pelo, y a la tercera semana se empieza a caer impresionantemente mi pelito. Le pedí a mi hermana que me llevara a una peluquería para que me pelaran. Y así fue. La sensación primera fue de libertad y por primera vez mi foco de atención fue mi rostro.

El pelo nos hace sentirnos y vernos bien o mal. Y desde ese día aprendí a vivir con mi “pelá”, que adoré. Me miraba al espejo y me encontraba bien todos los días. Así pasaron los meses, las

quimioterapias las soporté bien, nada de vómitos ni cansancio en el primer ciclo.

En el segundo ciclo de quimioterapia, el cirujano me dio permiso para volver hacer deporte, y comencé a correr de a poco, 3 veces por semana, feliz porque el proceso avanzaba bien y terminaría pronto. Entonces mi papá también cae enfermo y muere el 8 de diciembre, otra gran pena en el proceso.

El 24 de diciembre fue mi última quimioterapia. Conocí grandes personas en la Clínica, y también perdí amigos y pareja. Esto no me apena, si no que me hace más fuerte. Al final la familia es la que siempre está, y los verdaderos amigos son los que quedaron.

Dios me da la fuerza necesaria para afrontar todo, como el regreso a la normalidad, a mi trabajo como educadora de párvulos, con controles que sé que serán seguidos y con el medicamento que debo tomar por algunos años, sigo viviendo, volviendo hacer lo que me apasiona, que es el running, y trabajando a diario.

Ahora estoy más preparada que antes para afrontar la VIDA, una vida que hay que cuidar día a día.

## vamos que se puede

*Resumen del relato de:*

**Raúl Hugo Bustamante Rodríguez**

59 años / Pudahuel

A mis 58 años, pesaba 91 kilos para 1.72 cm de estatura. Era de contextura gruesa, sin ser obeso. Subía 9 pisos sin cansarme. Un buen o mal día fui al doctor de la empresa para la que trabajo, y me dijo que estaba obeso. Me propuse bajar un poco de peso, así que dejé el pan y comencé a comer más moderado. Empecé a bajar de peso repentinamente: en poco más de un mes bajé 14 kilos, llegando a pesar 77, me sentía cansado y ni siquiera podía subir dos pisos.

Los médicos sólo pedían exámenes de sangre y orina, y así estuve por un mes. Ante la insistencia de mi hija, me hospitalizan y me operan de urgencia, ya que tenía una obstrucción en la vía biliar. Tras la operación, la biopsia arroja que tenía un tumor cancerígeno.

Esa palabra me derrumbó y me descolocó totalmente. No sabía cómo se lo diría a mi familia,

ya que por parte de mi esposa ya habíamos perdido a su padre, a su madre y a su hermana Rosa por la enfermedad. No sabía qué hacer, así que esa noche conversé con mi buen Dios y mis ángeles (mis abuelos, mi padre, mis suegros), a quienes les pedí más tiempo, ya que tengo nietos muy pequeños aún. Al parecer me escucharon, ya que me dieron la calma y la fuerza para poder decirle a mi familia lo que sucedía.

Además, me enviaron a los mejores médicos. Luego de la operación, debí continuar con quimioterapia, y además se me declaró una diabetes, debido a que me extirparon parte del páncreas, donde se produce la insulina.

A pesar de eso, aún sigo aquí, con altos y bajos pero bien; con vida, con ánimo y con ganas, gracias a mi buen amigo Dios, quien me dijo “vamos que se puede”.

## cada día es igual... eres una creación gelatinosa

*Resumen del relato de:*

**Ana Mónica Alonso Torrini**

58 años / Providencia

Cada día es igual, es monótono. Siempre siguiendo una rutina. Te levantas por la mañana, te duchas, tomas desayuno, te lavas los dientes y te vas a tus actividades, trabajo, colegio, universidad. Hora tras hora, minuto tras minuto y segundo tras segundo, sucede lo mismo de siempre, sin darte cuenta, adquiriendo una estructura única, extraña y compleja, a la cual tu cuerpo se adaptó, cargándola todos los días.

Una estructura muy complicada, difícil de describir, pero llena de sentimientos, olores y cargas. Y esas cargas hacen que tu estructura de antes ya no sea la misma. Produce un cambio complejo y completo en ella. Y antes de darte cuenta, dimensionas como eras antes y te sientes capaz de describirla.

Era frágil, débil, vulnerable, no alcanzaba la firmeza para llamarla "estructura". Porque era

gelatinosa, algo sin forma ni espinazo.

Tan frágil, hasta llegar al punto de quebrarse fácilmente, en el momento que enfermaste. Tu estructura anterior, es decir, antes de enfermarte, o más bien tu "potencial estructura", no era más que una creación, ideada por ti mismo.

Ahora todo ha cambiado en ti. Después del diagnóstico que no querías escuchar, al ir someténdote a terapias muy fuertes, adquiriste una nueva estructura, impresionantemente fuerte, incluso indestructible.

Porque ya estás suficientemente fuerte como para que un tren o un camión te pase por encima y no te dañe. Porque ahora eres completamente fuerte como para resistir cualquier cosa que venga en el camino, ya no eres una forma gelatinosa sin forma.

Alcanzaste el punto máximo de la evolución.



## origen

Carolina Ramírez Vergara  
38 Años / La Florida

La mujer nace con una hermosa y única bendición, un hermoso regalo de Dios, la posibilidad de concebir vida...Una mujer, conoce el verdadero amor cuando logra experimentar el proceso de maternidad, en donde por añadidura brota este sublime sentimiento. Al ser madre, logras desarrollarte como ser único y especial entregando siempre lo mejor de ti...Una mujer con su cabellera al viento disfruta de esta dicha, durante la maternidad...

## **cáncer, una palabra fea. saber enfrentarlo es la clave para el éxito**

*Resumen del relato de:*

**Jessica Neira Guiñez**

35 Años / Chillán

Mi familia la conforman mi marido y mis dos pequeñas hijitas. La más pequeñita, Sofía, nació con una malformación congénita complicada en su diafragma. Como padres, hicimos todo lo posible para que ella llegara a ser una niña normal. El proceso fue muy difícil, y debí ser muy fuerte para no decaer en ese momento y poder estar ahí, acompañándola en cada etapa de su recuperación, luego de ser operada dos veces en sus dos primeros meses de vida.

Todo mi esfuerzo y preocupación estaba centrado en mis hijas y, como siempre pasa, uno se descuida. Me caracterizo por preocuparme además de mis problemas, por los problemas de los demás, familia y amigos... soy como una esponja que todo lo absorbe.

Un día mi cuerpo no aguantó y se enfermó, con 41° de fiebre fui a urgencias y me hicieron todo tipo de exámenes, ya que además tenía mucho dolor de cuello y cabeza. Todo salió bien, salvo un examen a la tiroides que arrojó un nódulo sólido sospechoso. Fue la primera señal, y no la pesqué. Pasó el tiempo y una voz interna me decía

constantemente que debía retomar el tema: la voz interna me daba la segunda señal. Llegó por fin el día en que acudí a médico, exámenes tras exámenes. Resultado: cáncer papilar a la tiroides.

El mundo nuevamente se me vino abajo, era como para no creerlo. Igualmente agradecía a Dios que ahora era yo la que tenía el problema y no mis hijas. Es ahí cuando me quedo con una pregunta ¿Para qué? En la búsqueda descubrí que todo tiene un sentido: las enfermedades se las hace uno mismo. Vivía atragantada con tanta preocupación, ser fuerte es bueno, pero retienes mucho, cuando quieres llorar y te aguantas, retienes. Eso queda en la garganta, atragantado y desencadena enfermedades. En mi caso vivía con ese nudo en la garganta, me costaba expresar mis sentimientos, soy muy introvertida...Cáncer de tiroides.

Mientras estuve en tratamiento, aproveché de escribir, de pintar y dibujar, algo que hace años no hacía. Me encontré conmigo misma y eso me fascinó. Todo lo que sucede en esta vida pasa por algo.

## continúa la historia: quimioterapia

*Resumen del relato de:*

**Nelson Vásquez Muñoz**

40 años / Puente Alto

Ya han pasado más de diez meses desde que se me informó de mi enfermedad, y recibo la sorpresa de un examen que define que ya no tengo nada y estoy feliz al saber la noticia. Dentro de los tratamientos definitivos está el trasplante de médula ósea, y no me niego. Me acerco a la sala de espera, donde está ella, mi bella madre, esperando la noticia. ¡Qué alegría lograr en ella una sonrisa inimaginable!

Es verano y viene la quimioterapia de remoción, luego su contra-tratamiento -la no muy agradable neutropenia-, el aislamiento y después todo bien, se acerca la extracción de células madres. Con muchas expectativas, se resuelven todos los inconvenientes, pero pasado unos días, me informan que el médico tratante se va de vacaciones iplop! Esperaré hasta marzo para lograr un trasplante exitoso.

En febrero, muy tristemente, aparece un nuevo tumor, pero ahora no viene solo. Me dan muchas formas de llevar esto, pero opté por una sola:

ser feliz con lo que tengo, y ¿por qué no? soy una persona con un gran futuro. Para lograrlo hay un secreto: nunca dejar de reír, no ahogarse en tonteras. Mirar el futuro sin dejar de vivir a concho el hoy; el pasado ya pasó, solo aprender de ello y ser feliz, ver como sonríe el que está al lado tuyo y que eso que te impulse a ser una mejor persona cada día.

También hay cosas que son tristes, pero luego de un tiempo nos dan felicidad, por ejemplo: fallece hace poco una gran amiga, Marcela Valderrama Tapia ¡íbamos a la par con las quimioterapias! Me dejó una gran enseñanza: que debo luchar por mejorarme y estar bien. Además, luego se me muere mi roble, mi abuelo José Muñoz Mercado, y los dos me enseñan lo mismo sin conocerse: que a pesar de todo hay que ser fuertes y sobre todo felices con poco, y demostrar que se puede. Ellos lo lograron, y ahora desde donde estén nos cuidan, velan que seamos felices.

## resiliente al cambio

*Resumen del relato de:*

**Margarita Medina Hernández**

42 años / San Pedro de la Paz

Todo comienza con el anhelo de ser nuevamente madre. En el 2013 nace mi Matías, pero luego de nacer mi pequeño surgen mis inconvenientes de salud.

Cuando aún le daba pecho a mi bebé, en el 2014 se formó un tumor en mi pecho izquierdo, diagnosticándose a través de una biopsia cáncer mamario grado IV, con metástasis en pulmones, bazo e hígado. Gracias a la oportuna ayuda de Isapre Consalud, pasé por diversos exámenes y quimioterapias desde agosto de 2014 hasta febrero de 2015.

La tristeza y angustia pasaron por nuestra familia, todos sufrimos con este cáncer, desde mi marido Gregorio hasta mis hijos y familiares, amigos y vecinos. Pero lo bello y hermoso es la oportunidad de pensar distinto y ver la vida con otra perspectiva, agradecer a Dios por lo que tengo y me ha dado y pensar en vivir el día a día, sin proyección, solo con ilusión y amor.

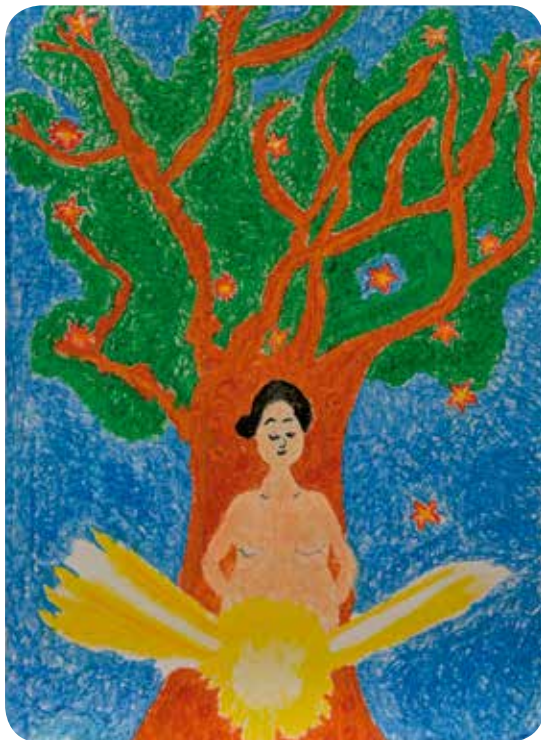
## corazón sangriento

*Resumen del relato de:*

**Marta Salinas Cerda**

63 Años / La Pintana

Corría el año 2007, cuando casi sin darme cuenta empezó mi pesadilla. En ese entonces empezaron mis primeras taquicardias, y luego los médicos fueron lapidarios al diagnosticarme problemas en el corazón. Todo fue muy rápido, al año siguiente -2008- pasé a pabellón. Terrible-terrible pensar que iba ser el fin de mi vida, creo que mi Dios estuvo ahí y me puso en las manos de un muy buen cirujano, que fue el doctor Juan Espinoza. Él fue el responsable del cambio de las válvulas aórticas para que mi corazón siguiera latiendo. Cuando desperté, fue muy lindo, me sentí como habiendo ganado una batalla para empezar una nueva vida, no ha sido fácil, pero al fin estoy con los que quiero y que me quieren. Y así mi vida sigue con altos y bajos, con mi riguroso tratamiento anticoagulante que es de por vida, pero de pie y junto a los míos, gracias a Dios.



## punto de luz

Carla Ferez Vives  
28 Años / San Bernardo

Obra que representa a la mujer embarazada mostrando su alma, que en este caso son almas en un cuerpo.

## con los ojos quebrados

*Resumen del relato de:*

**Elena Rojas Vásquez**

60 años / La Serena

Ya es primavera, y tengo planeado pasar las fiestas de fin de año con mi hija y mi nieta en un pueblito fronterizo en pleno desierto de Atacama. Antes debo hacer mi chequeo médico, como todos los años, esta vez sin tantos miedos e incertidumbre. “He pasado por la experiencia más fuerte de mi vida” pensé, ya nada podría afectarme demasiado.

Mientras programo mi viaje a Santiago, contemplo mi hermosa casa nueva, pensando en lo que tengo que hacer cuando regrese: arreglar mis jardines, terminar de pintar algunos cuadros -mi pasatiempo favorito-, visitar a mi hermana. Los minutos de espera en la consulta se me hacían eternos. Por la cara de la radióloga supe que algo no había salido bien, solo quedaba enfrentar la dolorosa realidad que se avecinaba. Ya no era la primera vez.

En mi viaje de regreso, vienen a mi mente los tristes recuerdos de hace 23 años. Un porotito en mi mama derecha me causó preocupación y con mi marido decidimos ir a Santiago, a un especialista en mamas. Tenía poca información del cáncer de mamas y nada coincidía con lo poco que había leído, había dado pecho, no habían antecedentes familiares y además era demasiado joven, solo quedaba esperar.

Cuando vi por primera vez al médico, de inmediato confíe en él. Me explicó claramente el mal resultado de mis exámenes y de qué se

trataba el tratamiento y cirugía. El cambio en mi vida fue muy grande, separarme de mis hijos lo más doloroso. ¿Cómo explicarles lo que estaba sucediendo?, sobre todo a mi pequeñita que aún no cumplía cuatro años y me preguntaba “¿mami, por qué tienes los ojos quebrados?”, al ver mis ojos enrojecidos de tanto llorar.

El tratamiento fue rápido y el sacrificio valió la pena. Pasaron 11 años sin problemas, pero mi destino decía otra cosa. Nuevamente otro accidente en mi vida. Esta vez la enfermedad fue más agresiva, tuvimos que tomar determinaciones más drásticas, como cambiarnos de ciudad al gran Santiago. Estar cerca de mi médico me daba tranquilidad.

Antes de este tercer accidente pasaron muchas cosas: han transcurrido algunos años desde que nuestro hijo nos dejó y la tristeza nunca se va del todo. Hemos tratado de seguir adelante, aprendiendo a vivir solo con sus lindos recuerdos y la esperanza de que algún día nos encontraremos y nos abrazaremos, como siempre lo hacíamos.

En plena quimioterapia vino la fuerza incontenible de la naturaleza: el aluvión en el norte. Pronto pensé en las personas que estaban en mi situación y no queda espacio para quejarme, estoy acompañada y solo queda ayudar. Mi jardín sigue esperando, sin embargo, el deseo de mirar el futuro es un sentimiento que percibo una y otra vez.

## hada de alas cristalinas

*Resumen del relato de:*

**Allison Álvarez Silva**

26 años / Puente Alto

Esa tarde de mayo fría, con un sol que apenas calentaba mis manos, salí de aquella sala dándole la espalda a mi madre, escuchando una noticia devastadora: “CÁNCER”.

¿Por qué? ¿Por qué?, repetía en mi cabeza sin lograr respuesta alguna. Hasta el día de hoy busco aquella luz de esperanza. No sé ni cómo, ni cuándo, ni dónde, pero no me daré por vencida buscando la respuesta ¿sabes por qué? Porque soy una luchadora, orgullo de los que me aman, una auténtica guerrera.

He pasado por todos los sentimientos: pena, alegría, dolor, desolación, llanto. Los días pasan y en mis ojos veo el sufrimiento, las desgastadas alitas cristalinas, transparentes ya sin brillo, quebradizas de tanta droga que invade mi frágil cuerpo. Mi madre me observa desde lejos, con su sonrisa triste, convencida de vencer el destino, culpándose de no ser una luchadora como lo intento yo.

La vida me ha dado cosas buenas, pero lo mejor fue convertirme en la hija de esta gran personita, que me ha regalado unas alas brillantes, volviéndome un hada. Eres la luz de mis días, mi gran felicidad, mi maestra y mi más incondicional amiga.

Después de un año, a veces apenas duermo y ya no sé qué es verdad, empiezo a dudar de la realidad, de si estoy aquí o estoy allá. Mirándome y extendiéndome tus manos, pongo las mías en las tuyas y siento la paz. Ya no hay oscuridad, sólo un sendero de luz intensa que me ciega y veo tu sonrisa, te veo siempre caminando a mi lado.

Ya mis alitas cristalinas están brillando nuevamente, porque la vida me devolverá la felicidad. Alzo mis alas y vuelo sobre el mundo maravilloso que me espera, y con mis brazos extendidos te abrazaré, besaré y bailaremos hasta el final de los días.

## corazón

*Resumen del relato de:*

**Solange Cattan Ananias**

48 años / Concepción

Había una vez, una niña que se llamaba Solange. Cuando ella nació tuvo muchos problemas, por los que tuvo que recibir una transfusión de sangre. La tuvieron que operar del corazón a los 5 años, y a los 6 años de la vista. A los 18 años tuvo una operación a la nariz, y luego la segunda, tercera y cuarta operación al corazón, que fue en 2014. Se le suma una parálisis facial que comprometió el labio, y una operación a la muñeca en la que tuvieron que colocar pernos. Pero Solange es una chica que ha tenido que ser fuerte y ha tenido valor para seguir adelante. También ha tenido problemas de aprendizaje, por lo que le cuesta entender las cosas, pero con mucho esfuerzo lo pudo superar, con la ayuda de psicólogos y psiquiatras, con mucho valor y voluntad, y lo más importante: todo el apoyo

de su familia. Ella ha puesto de su parte, aun cuando no le quedaban ganas de seguir, pero su madre le dice siempre con mucho cariño que no se deje vencer y que siga luchando por un gran propósito: estar siempre bien para ver las cosas buenas que se muestran ante ella, como la salida del sol cada mañana y cada atardecer.

Este cuento termina cuando nace y renace otra vez y otra vez. Hoy, ella puede decir qué es amar: es dar algo poco a poco, como un grano de arena en el consuelo de vivir con chispas de colores, con estrellas doradas, en el atardecer en púrpura saltando a violeta, con un corazón salvaje, galopando de flor en flor. Qué bonito se ve estar así, siempre, todos los días, cuando abre los ojos de su alma.



## comienzo... comenzando

Mónica Alonso Torrini  
58 Años / Providencia

Cómo comenzar un camino que no ha comenzado  
Cómo comenzar un nuevo comienzo  
Nuevo y desconocido  
Desconocido y desvalorado  
Desvalorado y atenuado...  
Incierto destino  
Incierto final del camino  
Del camino aún no comenzado  
Del comienzo iniciado  
¿Cómo iniciar ¿Cómo?  
Si aún ni siquiera sé donde estoy parado.  
¿Parado? ¿Estoy parado?  
No, me estoy mirando y no estoy parado.  
Ni siquiera he comenzado  
Estoy postrado  
Postrado y desganado  
Desganado de terminar el nuevo camino iniciado  
Y envejecido por los años.

## juntos es más fácil

*Resumen del relato de:*

**Patricio Olivares Rubio**

58 años / Maipú

Solo se piensa en la muerte en la etapa de la madurez, donde las probabilidades que esto suceda aumentan, pero hay ocasiones en que situaciones puntuales nos conectan con ella prematuramente. La visita de rutina al médico para el chequeo anual era habitual, por lo que Ester se hizo todos los exámenes requeridos y se los llevó a su doctora. Todos los años salía feliz de la consulta, pero esa tarde fue distinto, algo no estaba bien. Sólo hubo unos pasos al oncólogo mamario.

Ella y su esposo acudieron a las consultas y exámenes que vinieron, hasta que se despidieron al entrar a pabellón, ella con su fe y sabiendo que la acompañaban todas las oraciones de los que le querían. Cuando despertó el doctor le dio buenas noticias: todo había salido con éxito, la lesión era pequeña y se extrajo totalmente, pero para asegurar que no vuelva aparecer, se debería someter a irradiación.

Le indicaron 16 sesiones, así que todas las mañanas viajaban por una hora para que ella se irradiara por 1 minuto. Era divertido, ya que ella y otras “colegas de radiación” decían

que se demoraban más en desvestirse que en el procedimiento. Él, por su parte, miraba a su alrededor viendo otras realidades de la enfermedad, sus ojos se humedecían y más de alguna lágrima tuvo que disimular.

Nos alejamos de una enfermedad que para muchos es sinónimo de muerte. Hay muchos que no tienen la suerte de superar esta tragedia. Seguimos viviendo la etapa de la madurez, la etapa en que realmente se lucha por la vida, ya que después comenzamos a perder poco a poco la conciencia, sumergiéndonos en la Etapa de los Sabios, cuando damos muchos y buenos consejos. Esta etapa termina lamentablemente con la pérdida de algunas facultades básicas del cerebro: memoria, lucidez y cordura; esto nos hace perder credibilidad y confianza de los que nos rodean, y llega la Etapa de los Viajeros, donde nuestra mente viaja a través de todas las etapas anteriores, de forma confusa y sin claridad, pero con certezas de lo que decimos es una verdad absoluta. Siempre es bueno que alguien camine contigo a través de los momentos difíciles de la vida.



## desahogo

Manuel Otayza Ferlissi  
(Homenaje Póstumo)  
56 Años / Maipú

Desahogar el acumulación de pena, rabia, frustración, miedo e incertidumbre.

## mi visión del cáncer no es la misma

*Resumen del relato de:*

**Gabriel Sepúlveda Ramos**

28 años / Santiago Centro

Solía ser un joven normal, que salía con los amigos a carretear, a pasear, a caminar por los cerros, pero eso fue cambiando poco a poco, hasta el punto de no tener ánimo ni sentirme con fuerzas. Pensaba que me había llegado “el viejazo”. No respiraba bien, pasaba congestionado y con nada me mejoraba. Pasaron dos años viendo distintos otorrinos y nada me hacía sentir mejor. Llegué a quedar parcialmente sordo, debí dejar mis estudios y cada vez hacía peor mi trabajo, ya que tampoco podía hablar bien.

Decidí ver un médico general, quien me ordenó un scanner y me recomendó un otorrino especial. Él notó que había algo extraño en las imágenes y fue más allá, me miró con un espejo y se fijó en una gran masa que tapaba mis vías respiratorias. Me ordenó una resonancia nuclear, y con los resultados se dio cuenta de que se trataba de un linfoma. Me explicó que era un cáncer, pero que no se podía saber si era benigno o maligno hasta que me hicieran una biopsia.

Para el día de la operación se encontraron con la sorpresa de que esa masa no se dejaba tocar y lamentablemente no se pudo intervenir. Solo se pudo tomar la muestra para enviarla a biopsia. Los resultados confirmaron que era un linfoma no Hodgkin, un cáncer maligno.

Comencé con rapidez la quimioterapia, que debimos extender porque mi médula estaba comprometida. Durante todo este proceso he estado con mi familia, amigos y gente que apenas conocía, quienes jamás me dejaron solo y me dieron apoyo completo. Puedo decir que la tristeza no tuvo tiempo de alcanzarme, y creo que eso fue fundamental para avanzar en mi mejora. Hoy me siento súper bien y agradecido de la vida por esta experiencia, ya que con optimismo, fe y amor de seres queridos se puede salir adelante. Antes sólo conocía desenlaces trágicos, pero hoy mi visión del cáncer ya no es la misma.

## el cambio de mi vida

*Resumen del relato de:*

**Daniel Arratia Egaña**

36 años / La Serena

Cuando niño me apodaron “El Pastilla”, quiero pensar que fue por mi dulzura, aunque pudo ser un presagio de la cantidad de medicamentos que entrarían a mi cuerpo. Hoy, mientras tomaba una píldora, recordaba que al comenzar las vacaciones de mi hija esperaba pasar un verano entretenido junto a ella y mi esposa, pero llegó de pronto una noticia que cambió mis planes y mi vida.

Aún recuerdo cuando el médico dijo después, “esto es tremendo Daniel, tienes un tumor intramedular entre la C3 y la C6”. Entendí que mi vuelo se pondría turbulento y temí quedar tetrapléjico en la mitad de mi vida. No entendí si era cáncer y tuve miedo, desesperación; sentí que no podría volver a abrazar a mi mujer y mi hija y me reproché tantas cosas, ante todo el tiempo perdido.

El día 3 de marzo me despedí de mi hija pensando que sería el último beso que le daría. Dos días después, hospitalizado ya, el doctor consulta si realmente quiero someterme a la operación, por los riesgos que esto significa. Yo no podía

dejar de pensar en que no volvería a moverme, pero ya estaba decidido y me encomendé en las manos de Dios.

Ocho horas de operación y quince horas de anestesia. Afuera me esperaba mi esposa, acompañada por mi suegra y amigos, hasta que todo terminó y pudieron escuchar que todo salió bien. Al abrir mis ojos comencé a creer en los milagros: me podía mover completo. Solo fue una noche en la UCI, 5 días hospitalizado y de pronto el alta. El día 12 de marzo llego a mi querida ciudad, bajo la escala del avión y ahí estaba mi hija y la pude besar nuevamente. Toda mi familia me esperaba, había carteles de bienvenida y lágrimas. La promesa que mi esposa había hecho antes de partir, que sin mí no volvería, se cumplió.

Fue un remezón que cambió mi vida, pero recuperé tiempo, amigos, el cariño y la importancia de la familia. Hoy estoy rehabilitándome y no ha sido fácil, pero no me encuentro solo, el Programa Camina Contigo me acompaña.

## entre luces y sombras

*Resumen del relato de:*

**Gricelda Pezoa Badilla**

57 años / Santiago

Un día cualquiera de abril, mi mano se detuvo en mi pecho y sentí algo fuera de lo común. Rápidamente tomé hora al médico. Luego, busqué un centro médico en donde pudieran realizarme los exámenes respectivos, sin más demora alguna. Todo se nubla y se oscurece, entre luces y sombras, de repente subes y bajas, como una hoja al viento sin rumbo alguno. Te estremece y te deja en un vacío en el tiempo.

Gracias a Dios, siempre he tenido el apoyo incondicional de los que me rodean, lo que me ayudó a ganar la batalla, a darme ánimo y ser fuerte, diciéndome que todo está en la mente. Decretaba todos los días “No tengo nada y todo pasará”. Quería detener en el tiempo y tratar de volver

atrás, pero sólo tenía que asumir las consecuencias de mi despreocupación por mi salud.

Durante mis días de licencia, me entregué al sueño y al descanso para no pensar demasiado, y así tratar de evadir la realidad. Encontraba que todo era injusto, pero igual analizaba las cosas: pensaba que nunca había caído en excesos, y recordaba cuando llegaban a mi correo cadenas para evitar el Cáncer de Mama, algo que yo pensaba que nunca me sucedería.

Todo esto me hace pensar que Dios quería que hiciera algo en mi vida, que cambiara mi forma de ver las cosas, lo que realmente produjo efecto.

## sin título

Angélica Chandia  
51 Años / Villa Alemana



## los caminos de la vida

*Resumen del relato de:*

**Carlos Alberto Muñoz Moraga**

32 años / Pudahuel

Compartiendo con la familia en un cumpleaños de mi primo Felipe, tuve mi primer dolor de cabeza y pérdida de fuerza, en febrero de 2014. Al otro día no pude levantarme, pero no le di importancia. Uno cree que un dolor de cabeza se pasa con alguna pastilla, pero no siempre es tan fácil.

Casi un mes y medio después, tuve que cambiar una rueda al vehículo fuera de mi casa, y cuando la tuve que apretar, me comenzó el dolor nuevamente. Por suerte estaba con mi madre, pero cuando le avisé, ella me dijo que le hablé incoherencias y yo no le creí.

Al día siguiente, estaba compartiendo con mi hija, más linda que el sol, cuando me dio el dolor de cabeza más intenso que he tenido en la vida. Por suerte ya le había dicho a mi hija que tuviéramos cuidado al salir, porque se me presentaban estos dolores. Deposité mi confianza en Sofía, le dije que me estaba mareando y que por lo que le había contado, me llevara de la mano para la casa. Cuando llegamos, entre mi madre y mi hija me atendieron, y nuevamente comencé a hablar incoherencias sin yo saber, ni darme cuenta. Entre las dos me convencieron de visitar a un doctor.

Cuando vi al neurocirujano, luego de hacerme

un escáner, me dijeron que tenía un tumor en el cerebro y que era muy peligroso, por lo cual me tuvieron que hospitalizar de urgencia. Quedé en blanco en ese momento, pero no quise tenerle miedo a esto que me estaba pasando, y me entregué a los doctores con toda la confianza del mundo, para que la cirugía saliera muy bien.

Cuando desperté después de la operación, me di cuenta de que no había perdido movilidad en el cuerpo y tenía todos mis sentidos muy bien, y eso fue como nacer de nuevo para mí. Finalmente, estuve hospitalizado un mes completo, y luego tuve radioterapias y quimioterapias. Me sentí afortunado porque en nuestro país nadie habla del cáncer ni sus tratamientos hasta que te ocurre, y hay gente que no tiene los medios para afrontarlo. Por suerte mía, conocí mucha gente buena en Consalud Camina Contigo, quienes nos ayudaban a poder superar todo de mejor manera.

Hay que aprovechar de disfrutar el tiempo con la familia e hijos porque nadie tiene la vida comprada, y en nuestro país trabajamos muchísimo. Es muy importante pensar siempre positivo ante todo lo que te suceda y disfrutar la vida en todo.

## el árbol caído

*Resumen de relato de:*

Sergio Labrín Escalona

(Homenaje Póstumo)

68 años / Ñuñoa

¡Mira ese árbol!, triste y abandonado, nadie al parecer se preocupa por él. Haremos algo para que vuelva a ser lo que fue, pero ¿qué haremos? Empezaremos a mover la tierra que está alrededor de él y le inyectaremos líquido, y así lo haremos todos los días.

Pasaron los días y, de pronto, el árbol empezó a brotar y a tener ramas nuevas, como si fueran sus manos, ¡estamos contentos! Al ver que el arbolito estaba solo y abandonado, y luego tan hermoso y lleno de vida, la gente comenzó a ayudar.

Si todos pusiéramos de nuestra parte para ayudar y levantar al árbol caído, seríamos otras personas. Yo fui uno de estos árboles, que volvió a la vida con la ayuda de las personas de buen corazón, quienes me permitieron florecer nuevamente. No me canso de agradecer a Dios y a mi familia, además del personal de la Clínica Bicentenario (doctor Osvaldo Arens, Srta. Mirta), por su apoyo incondicional.

## cáncer de mama

*Resumen el relato de:*

Noemi del Carmen Cea Cea

60 Años / Laja

Que palabra más tenebrosa es “cáncer”. Es como decir “es el fin”.

Pero no es el fin, es el comenzar una nueva vida, una vida distinta, llena de tristeza, desolación y miedo.

Debo ser valiente y luchar. Luchar sin desesperación, conocer nuevas personas que sufren como yo, crecer en esperar, en luchar, en escuchar. Ser más humano, más grande, más humilde, más solidario. Dios nos ama a todos, él es sabio y nos da pruebas que debemos superar. Es parte de nuestras vidas, nuestro destino.

Si lo recibes bien, sanarás; si te ofuscas, perderás, sentirás miedo, y te ahogará. Sonríe, sonríe, sé fuerte y valiente y lograrás sanar y ser mejor persona. Todos tenemos pruebas en la vida que debemos superar, es un descanso que Dios nos entrega para conocer el sufrimiento, el dolor, el amor.

## mi experiencia

*Resumen del relato de:*

**Myriam Cortés Piña**

52 años / Peñaflores

Ese día estaba con mi hijo. Nos sentamos frente al doctor y mi corazón palpitaba con mucha velocidad. Cuando el médico comienza a decirme el diagnóstico, mi mente quedó en blanco. No dije nada, solo sentía la voz del médico que nos explicaba todo. Cuando salimos de la oficina, sentí como las lágrimas rodaban por mis mejillas. No sabría explicar lo que sentí, solo mis lágrimas podían expresar mis sentimientos, mis miedos. Los días pasaban y mi vida se había transformado en pena y miedo. Solo el apoyo de mi familia me daba esperanza y tranquilidad.

El 12 de diciembre de 2014 me operaron de mis mamas y ganglios. Según lo que nos informó el médico, todo salió bien. Estaba mejor, más tranquila, y mi familia me daba todo el amor y apoyo del mundo, al igual que muchas personas que me expresaron su cariño.

El 30 de enero de 2015 comenzaron las quimioterapias. Eran muy fuertes y me dejaban

muy mal por varios días, pero a pesar de eso todo iba muy bien. A mitad de este tratamiento, empecé a decaerme; sentía mucha angustia y que mi corazón iba a explotar. También sentía que mi corazón era muy pequeño y mi angustia demasiado grande. En varias ocasiones sentí ganas de correr y correr sin parar, de huir de todo esto, y después comenzaban a salir mis lágrimas y mis miedos.

Mi angustia es muy fuerte, me asusta, me aprieta el corazón, me ahoga y hace que mi ánimo descienda. Por eso, el lunes 11 de mayo de 2015 tuve mi primera ayuda psicológica. Tengo todas mis esperanzas en que saldré adelante, y que todas mis angustias y miedos se esfumarán, y volveré a vivir con alegría y sentir mi corazón feliz. Sé que el amor de mi familia y de Dios me dará la fuerza que necesito para superar toda esta situación.



## belleza

Guillermo Gatica Varas  
51 Años / Buin

Después de mi enfermedad; "todo en la vida es bello".

## el despertar

*Resumen del relato de:*

**Érica Ruiz Aravena**

51 años / San Pedro de la Paz

La mañana está fría y el día nublado. Siento que todo gira a mi alrededor a mil por hora, y yo estoy detenida, sin poder moverme. Siento que mi vida se acabará, y aún tengo mucho por vivir. Siento mucho miedo de faltarle a mis hijos y esposo. Me pregunto ¿estará seguro el Doctor?, pero los exámenes lo respaldan. Dios, dame la fortaleza para poder sobrellevar todo lo por venir; y también a mi familia, para poder aceptar y asumir una responsabilidad tan grande.

Han pasado algunos meses y no ha sido fácil. Mi cuerpo ha experimentado muchos cambios, hay veces que me siento fea e inútil, y el dolor de la operación es contante e interminable. Después de las quimio terapias he experimentado malestares y sensaciones que nunca antes hubiera pensado que existían. Pero veo a mi familia que está conmigo y empiezo a comprender cosas que en otras circunstancias no veía: la paciencia, el optimismo, la ternura de los hijos, la fe y la esperanza.

Hoy estoy con mi tratamiento de radioterapia y tengo un buen pronóstico. El tiempo ha pasado y agradezco a Dios por haberme permitido vivir otras emociones. Hoy camino por la vida y siento cómo el aire entra en mis pulmones, cómo la brisa acaricia mi cara, cómo el cantar y el vuelo de los pájaros alegran mi espíritu. Disfruto de cada momento que Dios me da de vida, y le doy gracias por darme la oportunidad nuevamente de poderla vivir.

## sin título

*Resumen del relato de:*

**Deborah Rider Legisos**

52 años / Puerto Montt

Tomé ese día, el que supe que tenía cáncer, como una distracción del tiempo que se detuvo ante mí, y hasta ahora no se ha movido.

La rutina cambiaba de color, entre paredes y hombres vestidos de blanco. La clínica, los hospitales, ese inhóspito lugar.

Yo miraba y no entendía qué pasaba. Era trasladada de una sala de exámenes a otra, mientras las enfermeras hablaban del buen o mal día que habían tenido, pero el sonido del teléfono de una de ellas interrumpe bruscamente su conversación, avisando que me lleven a pabellón.

Un hombre más corpulento tomó mi silla de ruedas y me llevó rápidamente. Me esperaban en el pabellón varias enfermeras vestidas de verde, casi sin rostro.

Yo pregunté qué había pasado y me respondieron: "Señora, la tienen que operar de urgencia". Me despertó un intenso dolor cerca de la costilla derecha, y entre los ruidos y quejidos de otros pacientes sentía que pronunciaban mi nombre pidiendo que me inyectaran más morfina. Más tarde comencé a reconocer caras, incluso la habitación a la cual había ingresado.

Ahí estaba impregnada mi nueva vida. En estos momentos tengo cáncer etapa cuatro, y una vida sin etapas.

## gracias a la vida que me ha dado tanto... gracias a la vida que me dio cáncer

*Resumen del relato de:*

**Silvia Andrea Castañeda Tello**

39 años / Santiago

Me detectaron un tumor en un ovario a raíz de un dolor que sentí una tarde de sábado. Los médicos decidieron operarme de urgencia, pero me comentaron que el 98% de los tumores de ese tipo eran benignos. Me dieron el alta y a los 10 días retiré la biopsia. Mayúscula fue la sorpresa al leer la palabra cáncer.

De seguro todos quienes han pasado por esta experiencia, sienten una mano en el hombro con una voz ronca diciendo “te vas a morir”. Me tapé los oídos en mi mente, creía que esto no me estaba pasando a mí. El médico confirmó el diagnóstico y subimos con mi marido al auto y nos abrazamos llorando. Esa fue la primera vez que lloré, y en ese instante decidí tener fe, decidí tener fortaleza, decidí vivir esta experiencia y también decidí superarla.

Vinieron varias consultas a especialistas y empecé a escuchar buenos augurios. Debí someterme a una segunda intervención, con muy

buenos resultados. Hoy estoy con controles, pero no fue necesario someterme a quimioterapia.

Quienes nunca han vivido una experiencia así, no entienden que una de las primeras sensaciones es un cuadro de ansiedad absoluta. Queremos saber inmediatamente si nos vamos a morir y esa respuesta determina nuestro estado de ánimo, por eso no puedo criticar a una persona que padece esta enfermedad y no solo se deprime, sino que se transforma en hostil, psicológicamente es una experiencia aterradora.

Sin duda el optimismo es difícil de mantener pero traten, traten todos los días de hacer algo que mejore la calidad de vida. No pierdan jamás la Fe. Hablen de sus dolores pero también de sus alegrías. Compartan con la familia. Valoren las amistades. Ayuden a quienes puedan. Agradezcan cada gesto amable del prójimo.

Y por sobre todo SONRÍAN, porque ese simple gesto es agradecido hasta por los desconocidos.

## ni con todo el oro del mundo puedes comprar un minuto más de vida

*Resumen del relato de:*

**Guillermo Durán Garrido**

49 años / Pudahuel

A diario miraba a mis hijas dormir plácidamente por la noche. Le preguntaba a mi esposa cómo estaban: “Bien, todo bien” me respondía. Cenábamos y pensaba lo completa que era mi vida. Aquel 12 de septiembre del 2014, a cuatro días de cumplir mis 49 años, recibo el resultado de exámenes: “Cáncer pulmonar grado 4”, más una metástasis lumbar y metástasis cerebral. Según mis médicos era un milagro que pudiera caminar.

Había cometido muchos errores, no sé si creía en Dios, pero mi enfermedad fue su forma de decir: “Te he dado todo y tu comportamiento no es lo que yo quiero para ti, tu corazón está duro y así como te doy te quito”. Creo que no había otra forma. Dos de mis amigos que me visitaron, me dijeron que al reconocer y aceptar mis errores desde el corazón, Dios ya me habría perdonado.

Desde ese día, cambió mi forma de ser, de pensar y actuar, agradeciendo que todo lo malo fuera para mí y no para mi familia.

Jamás he preguntado “por qué a mí”. Hoy no tengo miedo a la muerte, sino a cómo me abrazará. Solo espero que sea rápida y sin dolor, y cuando él lo determine. Estoy agradecido y disfrutando cada día que pasa, a pesar de que hace dos meses me acompaña un nuevo cáncer al hígado.

He aprendido a demostrar el cariño, cosa que desconocía. Hoy sé que ya no existe el ayer y tampoco tengo certeza del mañana, solo sé que debo disfrutar este momento y vivirlo y expresar mi amor. Ni con todo el oro del mundo podría comprar un minuto más de vida, por eso debo disfrutar.



## sueños de mi corazón...vivir

Max Vargas Escobar  
60 Años / Puente Alto

Mi obra está basada desde el momento que sufrí mi primer infarto (1994). En ese proceso me enfrenté a muchas preguntas, como: ¿nada volverá a ser lo mismo?, ¿Mis proyectos de vida llegarían hasta allí?, o ¿Desde ahora en adelante sólo sería un lento caminar?, etc.

Hoy... en este andar me he encontrado con algunas respuestas, lo que sí estoy claro, es que el apoyo de mi Familia y mi Fe me hizo de nuevo volver a ver la Vida como un hermoso Arcoíris lleno de esperanza y amor.

## quiero vivir

*Resumen del relato de:*

**José Luis Aliaga Muñoz**

41 años / Valparaíso

Ya no podía más, las ansias no me dejaban dormir. Se acercaba el nacimiento de mi primer hijo, y en mi cabeza solo existía una pregunta ¿Qué será? Y lo único que deseaba era poder conocerlo(a) y que naciera sanito(a). En el verano del año 2007 llegó el gran día, “¡Es una hermosa niña!”. Por fin vi a mi pequeña, venía en excelentes condiciones de salud, siendo mi orgullo y mi felicidad. Tantas eran las ansias, que comencé a experimentar una serie de malestares físicos, dolores de cabeza constantes, llegando al punto de perder la conciencia y el equilibrio al caminar. Consulté a varios médicos, quienes dijeron que esta condición era producto de mi emoción y la gran responsabilidad de ser padre por primera vez. Pero mi padre me dijo “Eso no es normal, tienes que ver a otro médico, y te tienen que hacer exámenes”.

Apenas pude concurrir a otro médico, quien pidió una resonancia magnética que arrojó como resultado un tumor cerebral. No lo podía creer, no entendía nada, estaba devastado, solo pensaba que iba a morir y no vería crecer a mi pequeña hija. Fui derivado al hospital de neurocirugía, donde me operaron de inmediato. El doctor determina que el tumor era maligno,

derivándome a radioterapia, que se encargaría de eliminar esta pesadilla que se encontraba dentro de mi cabeza. Logré salir adelante, eliminando dicha enfermedad de mi cuerpo.

Al pasar siete años, comencé con dolores de espalda, y rápidamente pensé “¿Será que nuevamente aparecerá esa horrible enfermedad?”. Fui a distintos médicos, donde muchos decían “es por los viajes largos que realizas en bus”, pero esto para mí no podía ser. Recurrí a otro médico y le dije: “¡Necesito que me hagan una resonancia!”. Nuevamente comencé a luchar, ahora contra un tumor alojado en mi columna y otro en la parte superior de mi espalda. Pero nuevamente tuve el apoyo familiar, el apoyo de los grandes médicos que conocí en mi primera operación, y al instituto que me apoyó con mi tratamiento.

¡Nuevamente lo vencí! El tumor ha desaparecido de mi cuerpo, ahora logro respirar y sentirme en paz, porque soy un guerrero que tiene grandes soldados a mi lado; Dios, mi familia, los médicos y mis ansias de vivir. Por lo que les digo con mucha fuerza ¡Nunca bajen los brazos! ¡No se rindan!, ¡Luchen! Porque si lo hacen, verán todos los días el amanecer.

## estaba infartado y quería seguir trabajando

*Resumen del relato de:*

**José Jaime Rivera Alvarado**

60 años / Puente Alto

Todo partió un día sábado 04 de octubre del 2014. En la mañana desperté con una sensación rara, estaba hinchado y rojo, pero no le di mayor importancia, pensé que podía ser por la ansiedad de querer trabajar horas extra, pues lo necesitaba económicamente.

El día lunes me fui a trabajar, soy conductor del Transantiago y trabajo en la locomoción colectiva hace 34 años. Debido a malos ratos, comencé a sentir un hormigueo en el pecho y un calor extraño. Me dirigí a un centro médico, me aconsejan realizarme exámenes, pero como no los conseguí en el momento, decidí irme a mi casa.

El día miércoles en la mañana, sin saber que estaba infartado, me fui a trabajar. Mis superiores, al verme muy raro, me envían al médico. Según yo estaba bien, fui primero a un hospital pero por el tiempo de espera, mis hijos me llevaron a otra clínica. Me recibieron de urgencia, me hicieron

chequeo médico completo y después no supe más de mí. Desperté en la habitación, conectado a un sinfín de máquinas y pensé que eso se daba solo en las películas. Al día siguiente fui operado y recién ahí sentí el peso de mi enfermedad, cada cosa que me realizaban era nueva y compleja.

Siempre me postergué y me preocupé más de mi trabajo que de mi salud, lo que yo realizo diariamente es muy estresante, pero ha sido mi trabajo toda mi vida.

Hoy estoy bien, tratando de llevar una vida más tranquila, con ganas de vivirla mejor que antes, aprovechando las oportunidades de disfrutar a la familia. Si yo soy capaz de pedir por la salud de los demás, ¿qué hacía para cuidar la mía? Nada. Mi postura ha cambiado, me preocupo de mis medicamentos y todo lo que tenga que ver con mi bienestar.

## la fe mueve montañas

*Resumen del relato de:*

**Juan Pablo Vicencio Romero**

32 años / Puente Alto

Los problemas, la soledad, la falta de Dios, la falta de apoyo e irresponsabilidad de mi padre comenzaron a pasarnos la cuenta a todos, en especial a mi hermano Agenor, que ya no quería seguir viviendo. Ese pensamiento lo acompañó por muchos días, hasta que un día tomó la decisión de tirarse al río. Sentado a la orilla del canal, se preguntaba ¿dónde estás Dios? ¿Por qué no me escuchas? ¿Por qué no ves el sufrimiento que llevamos? Llegó un amigo que no veía hace mucho tiempo, su nombre es Daniel y es cristiano. Le comienza a hablar de Dios, pero Agenor se mantenía incrédulo ya que sentía que Dios no le amaba y no le escuchaba. Daniel le dijo que Dios habla de muchas maneras, y le contó una historia sobre cómo un pajarito ayudó a un soldado sediento y herido. Justo en

ese momento, aparece volando un ave con el pecho rojo y Daniel le dice “Mira, ése es el ave”, y Agenor entendió en su corazón lleno de lágrimas que Dios le estaba hablando. Ese día su vida cambió: la depresión, la tristeza, las ganas de querer destruirse se fueron.

Muchas veces somos como ese soldado, estamos heridos y solos, creyendo que ya nada más nos queda, pero Dios siempre está dispuesto a tendernos una mano de misericordia, aunque a veces permite que vivamos procesos difíciles para que lo busquemos de todo corazón, y así su propósito se cumpla en nosotros, sabiendo el momento exacto cuando debe interceder. Y como dice un dicho donde hay fe, hay amor; donde hay amor, hay paz; donde hay paz está Dios; y donde está Dios, no falta nada.



## **génesis**

**Nelson Huanquilén Calvio**  
39 Años / Cerro Navia

Cuando te dicen que tienes cáncer se te viene el mundo encima y piensas por qué a mí y luego miras alrededor tuyo y ves a tus hijas y a tu mujer y piensas que no las puedes dejar solas. Eso pasó en mi caso y me propuse ganarle a esta enfermedad y pensar que este es sólo un mal momento que va a pasar con la ayuda de Dios y el apoyo de todos tus seres que te quieren y día a día te dan las fuerzas para seguir adelante y por eso que estoy como estoy, de piE y luchando y con mucha fe que le ganaré a esta enfermedad con la ayuda de Dios.

## me ha llovido amor

*Resumen del relato de:*

**Ingrid Villalobos Avendaño**

48 años / Puente Alto

Tras once meses en tratamiento han pasado tantas cosas, puedo mirar hacia atrás, y revivirlo como si fuera hoy. Iba en el metro y me llamó mi compañera, le comenté que fui a buscar el resultado de la biopsia, abrí el resultado, lo leí y entendí “¡ah micro calcificaciones!”, mi diagnóstico anterior, pero la palabra no era igual y empezó a girar en mi mente. “Carcinoma...” y quedé en shock. Mi mente decía “nooo, no quiero eso, qué injusto”. Se me apretó el pecho, cerré mis ojos, apreté mis dientes y dije: “Ésta será la única vez que llore, me falta poco para llegar a casa y no quiero que vean que he llorado, voy a estar bien, estaré bien”. Así que respiré profundo, sequé mis lágrimas, miré al cielo y dije: “Dios, qué carga tan pesada, pero saldré de esto, haré todo y todo estará bien”.

Decirle a mis hijos que la biopsia confirmó cáncer los enmudeció. Es inmensa esa palabra y es inevitable no asociarla a una condena a muerte. Meses después veo a uno de mis hijos con su carita de pena mirando la nada, yo me río: “¿Qué pasa?”. Me dice “Nada” y sus ojos se llenan de lágrimas. Le digo: “No te asustes, todo va a estar bien, mírame: Amo la vida, quiero seguir viviendo, los amo tanto que no dejaré de luchar. Este cáncer no es para mí, de verdad creo que es para ustedes, para recordarlos, llamar su atención,

detenerlos un poco, para convocarlos y juntarlos. ¿Acaso no lo has notado? De una u otra forma están aquí, me veo sobrepasada de tanto cariño y preocupación, me tienden su mano, me dan su sonrisa, me acompañan, me llaman, me envían su cariño a través de mensajes, me abrazan, me contienen... yo me sanaré, no lo dudes”. Sonrió y asintió.

Los días avanzan, los meses también. Me peino con mis pañuelos, me maquillo, dibujo mis ojos y mis labios, me pongo mis botas con taco y me tomo mis analgésicos. El cáncer es un manto negro que hay que quitar, no dejo que se refleje en mí. Debo pasar por 33 sesiones de radioterapia, pero en mi ventana el sol no ha dejado de brillar y el canto de los pájaros no se ha silenciado. Solo hay que avanzar para volver al camino, pero un nuevo camino, un camino donde me veo en la necesidad de transmitir a cada persona las ganas de vivir, de compartir, de luchar, con un aura llena de energía positiva, contagiándolos con una sonrisa, con un saludo, con un abrazo. Es una energía que fluye y debo entregar, olvidé mis miedos, olvidé mi timidez, siento que estoy libre y con una tarea, pero no puedo olvidar que tú me acompañas, tal vez sin conocerme te has sumado a caminar conmigo.

## montaña rusa

*Resumen del relato de:*

**Macarena Hidalgo Pedemonte**

27 años / Santiago

Lo niegas.

Culpas a todos los que están alrededor. Te culpas a ti mismo. Te preguntas qué hiciste para merecer esto. ¿Qué hice, qué no hice, qué dejé de hacer? ¿Por qué no me cuidé más? ¿Por qué no escuché antes a mi propio cuerpo? ¡¿Por qué?!

Te caes.

Pierdes fuerza, pierdes amor, pierdes fe. Quieres que todo esto termine de una vez. Y te culpas, te culpas, te culpas. El miedo controla tu vida y arranca para siempre de tu vocabulario la palabra “despreocupación”.

Lloras.

Lloras lágrimas sin sal. Porque todo cambia, incluso el sabor de tus lágrimas. Buscas momentos solitarios para preocupar a nadie más que a tu almohada. Lloras tan fácilmente que sientes que alguien juega prendiendo y apagando el interruptor de tus emociones. Y cuando exteriorizas tu pena sin restricciones te sientes

normal, sientes que debajo de pañuelos, gorros y mascarillas sigues siendo tú.

Te levantas.

Tienes que ir a tu sesión de quimioterapia, es un nuevo día. Agradeces este día, lo agradeces infinitamente aun con su sabor a químicos, aun con tu cuerpo que deja de obedecer a tus órdenes. Lo agradeces porque aún sigues aquí. Para ti, para los tuyos. Esto no es ganar o perder: esto es vivir. Vivir de la forma más digna y bella como sea posible.

Amas.

Amas como nunca y recibes un amor infinito que no creías que existía, que jamás pensaste posible. Pero lo es y lo agradeces. Todo se vuelve paz. Entiendes por fin que no importa lo que pase, no importa la forma en que esto termine y no importa por el tipo de puerta que salgas. Todo va a estar bien, todo va a estar muy bien.

## mi lucha

*Resumen del relato de:*

**María Leiva Castro**

60 años / Recoleta

El año 2004 descubrí que tenía como una pelota en la mama derecha. Pero la doctora de ese entonces me dijo que sólo era tejido mamario, y que no me tocara para que no me doliera. Al año siguiente no me hice nuevos exámenes, por problemas familiares. Pero en 2006 volví al doctor, porque esa pelota se estaba poniendo morada. Un nuevo doctor con tan solo mirarme me dijo que existía un 95% de probabilidades de que fuera cáncer, me pidió varios exámenes y me derivó donde un oncólogo. Una biopsia reveló que efectivamente era cáncer.

Caí en una depresión muy grande, solo quería morir, pero con la ayuda de mi esposo y una hermana salí adelante. Cuando me operaron ese año, detectaron que el cáncer se había ramificado

a los ganglios del lado derecho. Poco después, en el mismo mes de octubre, debieron volverme a operar. En diciembre comenzó la quimioterapia, hasta junio del año siguiente (2007).

Después de cada ciclo de quimioterapia quedaba sin ánimo de hacer nada, tirada en mi cama por dos días. Mi marido y mi hermana me alimentaban y bañaban. Además, mi esposo hacía todo lo de la casa: lavar, planchar, aseo y comida. En la desesperación, 2 veces intenté terminar con mi vida. De junio a julio de 2007 pasé por 33 ciclos de radioterapia, mi piel estaba muy dañada, sufrí mucho. En 2009 me descubrieron otros tres nódulos en la misma mama y me volvieron a operar.

Yo solamente vivo el día a día.



## paz interior

María Elena Reyes Peña  
55 Años / Santiago

Cuando me enteré del cáncer de mama, sentí un sinfín de emociones, entre ellas: miedo, soledad, angustia e incertidumbre.

La obra representa el instante en que en calma y paz interior conmigo misma expulso de mi mente y mi ser aquellos pensamientos negativos dejando paso a la esperanza, a mi presente de vida, para disfrutar los momentos de lo que hoy soy junto a mi familia, amigos y la gran contención y ayuda de “Camina Contigo”.

## mi corazón habla

*Resumen del relato de:*

**Sayonara Herrera Mendoza**  
50 años / San Pedro de la Paz

Mi corazón habla para traspasar la experiencia: para niños, como cuentos; para adultos y amigos, como vencedora. Para mis hijas, como una luchadora, con un corazón tan grande que no da tregua.

Las niñas en silencio, junto a mi cama, comprenden este episodio como una película animada: mamá tiene que combatir con una fuerte medicina unas células malas, negras. Hay que eliminar toda la alimentación que las reproduce, como chocolates, sal, lácteos, etc. Además, hay que aislar a mamá de la gente que pueda contagiarse con otras enfermedades, ya que está débil y con sus defensas bajas.

Respetuosas, cariñosas, inocentes, vulnerables; tan pequeñas, pero con una fuerza que traspasa mi corazón y mi conciencia. Miedo idesaparece de mí, ¡ivete!. Que no quiero paralizarme, no quiero delatarme ante sus rostros pequeños e ignorantes de la verdad.

Y me he esforzado, cada día con mayor independencia. Gran actriz, protagonizando el rol principal de mujer, mamá, trabajadora, creadora y triunfadora. Ésas serán las huellas que dejaré en el camino, el legado que será enseñanza única para mis hijas.

No hay mayor dolor que el miedo, la incertidumbre de qué sucederá o cuándo sucederá. La partida la siento cerca, y quiero que mis hijas sean fuertes, grandes y felices. Señor, protégelas de la envidia, avaricia, injusticia, vulgaridad, de la maldad. Has de ellas unas excelentes personas, con valores y principios, cariñosas, respetuosas.

Las amo hijas mías, las amo con todo mi corazón. La vuelta al mundo y de aquí al cielo. (Paso mi dedo por su pequeña nariz, y con sus ojos cerrados sabrán que soy yo).

Pero hoy no, no he de partir. Lo decreto.

## oración al Altísimo

*Resumen del relato de:*

**Luis Santibáñez Rojas (Homenaje Póstumo)**

79 años / Santiago

Altísimo Señor / en tu presencia estamos. Te damos gracias por todo lo vivido en esta Tierra MI HOMBRE PERFECTO.

Yo fui y sigo siendo una privilegiada en esta vida: puedo decir que conocí a mi hombre perfecto. Fue hace 42 años cuando en un hogar se cruzaron nuestras miradas, y él supo inmediatamente quien sería su princesa y más tarde su Reina de Saba. Un hombre extremadamente inteligente, amante del saber, respetuoso del pensar del prójimo, cariñoso con sus pares, un profesional respetado y admirado, un padre y abuelo maravilloso, el Número Uno.

Hace nueve años comenzó su lucha, callado, sin decirnos algo; con una sorpresiva operación -poco invasiva según él-, para sacar un porotito. “Algo dermatológico hija, nada más que eso”, me dijo, cuando después de horas de intervención, de pronto me llama su médico y me comunica que la operación se había realizado por un cáncer de mama. Fue impactante, devastador, pero la

fuerza y la alegría del Buco nos convencieron de una recuperación imbatible.

Y así fue, lo logró, se repuso, encontró el motor, su bencina, su petróleo que éramos sus nietos y yo, por quienes nunca dejó de dar la pelea. El gran problema es que esta enfermedad no se olvida de los terrenos que ocupó y vuelve, a veces con más fuerza, porque quiere ser la victoriosa. Volvió a atacar una y dos veces más: le ganó a un invasivo cáncer al pulmón, pero luego vino un linfoma en el recto y un tour completo por el deteriorado cuerpo de mi padre, y ya su resistencia no persistió.

Como hija nunca me enteraba de lo que mi padre sufría, de sus dolores, de su lucha interna. He querido compartir este pequeño relato y oración en nombre de Luis Santibáñez, mi padre, pues él tenía todas las ganas de participar, en gran parte porque siguió muy de cerca la formación de Consalud Camina Contigo, que además fue para mi Papá de gran ayuda y apoyo.

Constanza Santibáñez Sanfeliú (hija).

## mis sombras y yo

*Resumen del relato de:*

**Malva Gárate Duarte**

55 años / Pedro Aguirre Cerda

Día 21 de noviembre de 2013, 22:30 hrs. Leía muy tranquilamente las 50 Sombras De Grey, pero al dar vuelta la página me pasé a llevar y sentí una pequeña protuberancia en una mama. Al principio creí que era una espinilla, pero pronto todo cambió. Me miré fijamente al espejo y dije una grosería, ya sabía lo que estaba pasando: era cáncer. Sentí una nube negra sobre mi cabeza, cerré los ojos y me vi sentada en un sillón haciéndome las famosas quimioterapias, de las cuales no sabía nada. Se lo oculté a mis hijos, pero llamé a mi hermana y le comenté la situación. Días antes, ella y yo habíamos estado hablando de cáncer, y le había dicho “Si a mí me da cáncer, me suicido”. Ya teníamos en ese momento un tío que estaba en la fase terminal de un cáncer de próstata, y yo no quería pasar por lo mismo. Esa noche no pude conciliar el sueño, pues veía muchas sombras a mi alrededor. Pensé mucho y decidí luchar.

Día 27 de noviembre. Cuando fallece mi tío, decidí contarle a mis hijos. No podían creer lo que les decía, algunos no tuvieron palabras, los otros se paseaban, y se tomaban la cabeza.

Pasaron los días y comenzó el proceso de exámenes, biopsias, visitas al oncólogo, cirugía, radioterapia, catéter, quimioterapia. Al principio estaba muy confundida, todo era nuevo para mí, pero al pasar el tiempo me fui acostumbrando. Ya han pasado 8 meses desde mi última quimio y comencé a trabajar nuevamente, lo que ha sido mi mejor medicina después de un año de licencia, pero mis sombras siguen ahí.

Lo más reconfortante ha sido reencontrarme con mis compañeros de curso a través de las redes sociales. Nos reuniremos muy pronto, en un encuentro muy especial y lleno de recuerdos, para que así mis sombras se borren para siempre. La vida es bella y la viviré feliz hasta el último respiro, sin las sombras que tanto me abruman.



## una luz de esperanza

Evelyn Navarro Vega  
57 Años / Valparaíso

## mil palabras y los elegidos

*Resumen del relato de:*

**Fernando Rusowsky Kisiliuk**

68 años / Las Condes

Mil palabras van de la mano con las mil explicaciones o las mil interrogantes que nos hacemos cuando tenemos nuestro diagnóstico de cáncer, pero para todas ellas hay una sola respuesta, que es vivir con fuerza y ganas.

Nos llega un día la gran noticia, que siempre había sido para el vecino, el pariente o el compañero de trabajo. Pero hoy es nuestro día y somos informados de que tenemos cáncer, palabra que es sinónimo de muerte. Pero le he puesto un nuevo nombre: “Los elegidos”. ¿Por qué? Se preguntarán ustedes, y la respuesta es tan sencilla: a nosotros nos han dado el aviso, nos han recordado que la muerte existe y está cerca. A otros no les avisan y salen de su casa en la mañana al trabajo, y de regreso sufren un accidente y no llegan a su hogar. Nosotros somos los afortunados que logramos que el tiempo se detenga y podamos ordenar nuestras vidas, tanto en lo espiritual como lo material.

Las reflexiones en este período van a los extremos, pero lo sensato es ver tu vida, mirar lo que has logrado creando una familia, y decir:

“si volviera a nacer haría lo mismo, porque me siento satisfecho con lo realizado”. El perdón por nuestras faltas lo obtendremos si reconocemos nuestros errores en lo más profundo del corazón.

Comienzo a ver un mundo nuevo. Sentado en sala de tratamiento de quimioterapia, veo a otros pacientes que están luchando, algunos en peores condiciones que uno. No tenemos miedo a la muerte, logramos entender el misterio de la vida, que nada es eterno y nos han dado el tiempo para enfrentarlo. ¡Cuántos quisieran poder tener ese tiempo!, nosotros los elegidos lo tenemos.

No importa tu creencia religiosa, solo puedo decirte que nunca antes sentí a Dios tan cerca de mí como en estos momentos. Él vino a ayudarme en esta enfermedad, para ayudarme a afrontar y entender estos momentos que todos los elegidos pasamos. Mil palabras, mil emociones, una respuesta: vivir y tener ganas de vivir.

El tiempo que queda, que solo Dios sabe cuándo termina, quiero disfrutarlo con alegría, con entusiasmo, y agradecerlo de ser un “elegido”.



## **caminando juntos**

Ivonne Naranjo Galli

59 Años / Til Til

El cáncer no lo vivo sola... es un proceso de cambios en donde mi cuerpo sufrió modificaciones, en donde me asusté, pero jamás soltaron mi mano, en donde conocí personas maravillosas que sentí que me sostenían constantemente.

El cáncer es una enfermedad llena de posibilidades.

Posibilidades de creer, conocer, valorar y amar intensamente a los que nos rodean.

En mi obra estoy sostenida por una mano grande y fuerte, representa todo el apoyo de mi familia, amigos, personas de Camina Contigo, quienes se volvieron fundamentales en este cambio de piel que se representa en mi mano.

Uno elige cómo ver esta enfermedad, puede ser algo que te rompe o sólo unas grietas que revelan una piel nueva.

## para creer y agradecer

*Resumen del relato de:*

**Victoria Muñoz Mellado**

54 años / Temuco

A veces Dios nos instala en planos donde nuestra fe es la única forma de ganarle a la adversidad. Lo difícil es que esta adversidad para mí tenía nombre: Morir. Morir es natural. El hecho de nacer me ha condenado a morir. Pero hay que estar en la piel de un diagnóstico tan duro para entender cómo se ama la vida. Tengo cincuenta y tres años y quiero vivir. No conozco nada más hermoso.

Hace treinta y tres años viví algo similar. Con un matrimonio de dos años y una hija de un año tuve un terrible diagnóstico médico: "Linfoma de Hodgkin Grado 3B". Tenía solo 20 años. Estaba abrumada. Lloré, grité, me enrabíé, la angustia se instaló en mi espíritu.

Pasados algunos días, retomé la compostura, y les confesé a mi marido y familia: Quiero vivir, quiero ver crecer a mi hija. Allí comenzó un interminable transitar por hospitales, consultorios y quirófanos, que al final se transformaron en la forma de mantener mi existencia.

Ahora cuando la pesadilla vuelve, como adenocarcinoma en el colon y metástasis hepática, mi hija ya es una mujer con su propia

familia; mi hijo, un ángel para sonreír ante mis ojos. Mi hermana, incondicional para sacarme del pozo. Mi ex marido, la voluntad para no abandonarme. Mi familia y amigos, los que aguardan mi regreso.

Salí de la clínica delgada, desnutrida y con un pronóstico muy incierto. Pero debo reconocer que aquel día Dios, la fe, la ciencia, la tecnología y el conocimiento médico dieron su mejor batalla. De ahí a las quimioterapias, exámenes continuos y una resonancia final, que dice que el único retazo de tumor no está activo.

A ocho meses de esos adversos días, sigo aquí. Sólo Dios y su infinita sabiduría saben por qué. Tengo una nueva oportunidad. Trataré de hacer lo que me falta. Dar todo mi amor a mis hijos y nietos. Agradecer a mi familia y amigos. Disfrutar el trabajo que me toque. Sonreír por cada día que Dios abone a mi cuenta en esta tierra bendita.

Quiero decirle al mundo que mi vida ha sido hermosa. Que he tenido grandes logros personales, laborales y económicos. Pero nada se compara con la vida.

## **mundo de los niños**

*Resumen del relato de:*

**Víctor Salgado Seguel**

72 años / San Bernardo

Viajé en el año 2011 hasta San Pedro de Atacama, para participar del Proyecto ALMA, que instaló un grupo de antenas para configurar un gran radiotelescopio a cinco mil metros de altura, y así poder estudiar el Universo profundo.

Todo era muy interesante y atrayente, hasta que sufrí una trombosis en mi pierna izquierda, producto de la altura y de mi hipertensión. Con los exámenes médicos me enteré de que, sin padecer algún síntoma extraño, sufría de cáncer de próstata, que comprometía huesos y ganglios. Esta situación cambió drásticamente mi vida profesional, familiar y personal.

Esta nueva condición de vida me obligó a caminar más lentamente e inclinado. Así me percaté de un universo distinto al que yo acostumbraba: el universo de los minusválidos, de

los ancianos y de los niños pequeños. En especial me enfoqué en el mundo de los niños, de sus hábitos y su lenguaje, un universo tan diferente y original que no termina de sorprenderme.

Veo niños y niñas a trote forzado, tras los pasos de sus padres, que indiferentes a la gran diferencia de estatura caminan ensimismados en sus problemas. Niños y niñas que lloran tratando de conseguir un helado o un globo y no tienen respuesta. Niños y niñas obligados a participar del mundo del delito, usados como “pantallas” por grupos de “mecheras”.

Si fuésemos capaces de atender y escuchar estas escenas cotidianas, nos ahorraríamos muchos problemas sociales, y seríamos más tolerantes y generosos.

## el despertar de un sueño que continuará...

*Resumen del relato de:*

**David Sepúlveda Carvajal**

44 años / Santiago

He tenido altos y bajos en mi vida y no me arrepiento de lo que me ha dado y quitado, es lo que tocó. A los 44 años, no pensé en lo que la vida me tenía preparado: soy portador del VIH desde hace muchos años, enfrentando mi condición de homosexual en este mundo que va cambiando cada día.

Hace casi un año todo estaba bien en mi vida, pero en cosa de segundos todo cambió. Empecé a sentirme mal, agotado, sin ganas de nada. Un día me fui a afeitarme, como todos los días y encontré en mi cuello una protuberancia. Fui a medicina general, me pidieron varios exámenes y en muy pocos días el diagnóstico era un Linfoma

de Burkitt, un cáncer muy agresivo. Me derivaron a Camina Contigo, quienes me ayudaron en este proceso de biopsia y quimios. Siempre he sido muy creyente en Dios y tenía una fe muy grande en que saldría adelante, y le daría la pelea a esta piedra que me pusieron en mi camino.

Tuve el apoyo de mis amigos, familia y seres del más allá que estuvieron conmigo, y muy especialmente el de mi doctor de cabecera y personal de la clínica. Han pasado los meses y continúo con el tratamiento y exámenes periódicos. Seguiré luchando hasta que todo haya terminado. Me he dado cuenta de lo frágil que es la vida, he aprendido lo que es luchar contra el cáncer.



## alas para volar

**Tereza Arce Enríquez**  
42 Años / Santiago

Esta pintura refleja todos los cambios después de mi enfermedad. ¿Cómo una pequeña semilla llamada cáncer puede tirar a lo más profundo o impulsarte a lo más alto?

A través del arte he logrado fortalecer mis alas para volar, disfrutando cada segundo, teniendo como única base mis dos hijos que comparten conmigo esta pasión y mi fe a ese ángel que siempre me acompaña.

1. Árboles: Mis hijos (violinista, pintura y danza son las habilidades de ellos).
2. Animales: Libertad (emprender el vuelo).
3. Agua: A pesar de todas las dificultades, fluye y se renueva.
4. Loro: Expresar los sentimientos y los pensamientos, después de esta enfermedad.
5. Paloma: Paz y tranquilidad después de haber expresado mis sentimientos.
6. Bailarina, yoga, bicicleta: Representan mis gustos y disfrutando de ellos.
7. Ángel: Me protege.
8. Perra: Acompaña mi hogar, nuevo integrante, elegido en la calle.
9. Semilla: Es el cáncer que ya se fue.
10. Mariposa: Inicio del cambio (metamorfosis).
11. Lugar: Es mi país de origen - Arequipa - Perú.

## oportunidades de vida

*Resumen del relato de:*

**Sergio Pinto Ramírez**

67 años / Maipú

Mi primera oportunidad de vida apareció siendo muy niño, en un lindo pueblito al fondo de un valle. Por jugarreta nos subimos con mis hermanos a la pisadera de un camión cargado de arena, cuando tomó velocidad me asusté y salté. Pronto vi su panza de fierros y dos enormes neumáticos que pasaron sobre mis piernas. Moví las piernas y me obedecieron, luego vino la gentil ayuda de los brazos de la señora que me recogió, me puso pomada de la virgen y mis hermanos que me ayudaron a volver a casa y cuidar el secreto por 30 años. Desde ese prematuro ejemplo de vida, aprendí que nos podemos parar y volver a caminar, por pesimista que sea el escenario, con una actitud positiva.

Como mi primera oportunidad de vida, han aparecido otras. Tuve un infarto agudo al

corazón, pero el músculo fue recauchado sin consecuencias, presto a seguir en la batalla de la vida.

En tres ocasiones me han detectado y extirpado de la piel tumorcillos de cáncer basocelular, y cada uno ha sido una oportunidad de vida y aprendizaje.

Y en enero de este año, me retiraron la próstata con cáncer y los ganglios cercanos por precaución. En la operación y convalecencia, siempre estuve convencido de que la vida nuevamente me ha dado una oportunidad, de detectar a tiempo y erradicar el mal del organismo y la mente. Somos los labriegos, sembradores, cultivadores y consumidores de las actitudes positivas, hagámoslo, son nuestro mejor aliado.

## la mejor medicina

*Resumen del relato de:*

**Myriam Alonso Salazar**

59 años / La Florida

Cuando a uno le dicen la palabra “Cáncer”, todo se desmorona, sobre todo cuando se vive por segunda vez.

Mi primera preocupación ante el diagnóstico de “Linfoma no Hodgkin” fue mi hijo, un niño con capacidades distintas y 24 años de edad.

Frente a la realidad de este nuevo cáncer en mi vida, después de 10 años de haber sobrellevado exitosamente uno de mamas, lo primero fue respirar hondo, asimilar el dolor y dar nuevamente la batalla. Gracias al apoyo de mis hijos, familiares y amigos, este proceso fue menos doloroso y las radioterapias las viví con la fuerza que me daba el sentirme necesitada y querida.

Doy gracias infinitas a Dios, que me ha permitido salir victoriosa nuevamente de este proceso, y ha puesto en mi camino a la gente y los recursos necesarios para dar la pelea.

Sé que la enfermedad siempre será una sombra en mí, pero también sé que me permitió valorar mi vida y saber cuán necesaria era para los demás, por eso seguiré enfrentándola cuantas veces sea necesario, ya que con fe y apoyo todo es posible.

## una travesía difícil

*Resumen del relato de:*

**César Maldonado Carrasco**

42 años / Fresia

El 15 de diciembre de 2014 me dieron la peor noticia que me pudieron haber dado en mi vida: tenía cáncer. Supe que nada sería fácil, pero aun así con mi familia decidimos embarcarnos en esta gran travesía.

Al principio todo fue muy difícil, nuestro barco trato de desviarse, pero pudimos llevarlo de nuevo por el rumbo correcto. Teníamos que desembarcar cada 21 días -las quimioterapias-. En cada uno de estos puertos el sol salía con más facilidad, cada vez me daban mejores noticias.

En camino a mi siguiente puerto hubo fuertes marejadas; el barco iba de un lado para otro. Me dijeron que tenía que someterme a las temidas radioterapias, un tiburón trató de atacarnos, pero lo pudimos vencer.

Hoy podemos contar esto como una experiencia difícil, pero aprendimos a apoyarnos como familia, para vencer todos los obstáculos de una navegación con altos y bajos. Lo más importante: nuestro capitán está sano, sus exámenes arrojaron lo que estábamos esperando.

## vida y esperanza

*Resumen del relato de:*

**Claudia Villablanca Barra**

42 años / Maipú

Un día cualquiera sentí una pequeña molestia, no gran cosa, pero extraña, por lo que consulté a mi médico. Exámenes, biopsia y confirmación diagnóstica: cáncer de mama derecha. Mi vida tuvo un giro en 180 grados: cirugía, nueva cirugía, quimioterapia, radioterapia, hormonoterapia. Todas aquellas cosas que eran habituales y simples cobraron real importancia.

Es momento de valorar todos los elementos que me dan fortaleza para ganar esta batalla, la fe en Dios que me reconforta, la confianza en la ciencia y el equipo médico que me atiende, el amor y apoyo de mi incondicional familia, el cariño de mis amigos que con un llamado o un mensaje impiden que mi ánimo baje y mis propias condiciones que han facilitado este proceso, mi tolerancia al dolor, el haber encontrado el sentido de lo que estoy viviendo y asimilarlo de la mejor

manera, sin cuestionamientos tan profundos, sino asumiendo esta realidad con la que voy a vivir de aquí en adelante.

El futuro, lo que viene: una vida nueva, con la esperanza que lo peor ya pasó, y que con la ayuda de la terapia poco a poco me sentiré mejor. Con el aprendizaje de lo vivido, valorar las cosas sencillas, saber que es posible que mañana me mire al espejo y quizá por alguna razón no tenga pelo, por lo que tengo que apreciar el tenerlo hoy.

Esta vida nueva es una oportunidad para vivir cada día intensamente, tolerando más, regaloneando más, disfrutando a mis seres queridos, con la convicción que todos los sueños se pueden alcanzar, que nace de la esperanza que encuentro en la sonrisa de mis niños y en los ojos de mi amado.



## un mal sueño

Myriam Ramírez Guzmán  
55 Años / Talca

El examen me hace vivir un mal sueño.

Lágrimas, tras lágrimas se me viene encima la palabra tratamiento, dinero y muerte.

El amor de mi familia: esposo, hijos, hermanos, mamá y muchos amigos me dan fuerza que me falta para luchar.

La cruz es la congregación de Hermanos Maristas, la que me dan la esperanza y la ayuda con la parte espiritual con las cadenas de oraciones.

El árbol sobre la roca representa que nada es imposible y a pesar de que nada es imposible y a pesar de que está en una roca hay vida y nos cegamos y no queramos ver lo que estamos viviendo.

## volver a nacer

*Resumen del relato de:*

**Marcela Rodríguez Saravia**

45 años / La Cruz

Cuando me diagnosticaron mi linfoma fue terrible, sólo lloraba. No sabíamos que íbamos a hacer, no entendía por qué me pasaba esto a mí, si yo llevaba una vida sana y realizaba mucho deporte.

Cuando nos dijeron que el tratamiento era quimioterapia, en lo único que pensaba era en mi pelo (iqué vanidosa!), no podía conformarme. Muchas de las mujeres que iban al tratamiento usaban turbantes o pañuelos, pero yo pensaba que no podría usarlos. Lo primero que hicimos, fue comprar mi peluca, que se convirtió en mi fiel compañera.

En mi segunda quimio estaba tan triste que tuve un sueño: que volaba, que llegaba hasta el horizonte y tocaba toda su inmensidad y me hundía.

Al terminar mis ocho ciclos de quimioterapia, retomé todas las actividades que dejé por el

tratamiento. Mis clases de hidrogimnasia, mi curso de artesanía. Volver a tomar las riendas de mi negocio fue muy importante, me invadió una inmensa felicidad: volver a tener mi espacio y sentirme dueña de mí misma fue reconfortante.

El camino fue largo, y desde entonces he vuelto a nacer. Cada día me levanto con toda mi fortaleza, siempre mirando hacia adelante, disfrutando cada momento de mi vida. La actitud desde entonces siempre ha sido positiva, y el apoyo de la familia ha sido fundamental: son el motor de esta travesía, y creo que sin ellos todo hubiera sido más difícil.

Todos los seres humanos traemos una mochila, algunas más pesadas que otras, pero hay que saber vivir con ella. Soy una agradecida de Dios. Soy una guerrera.

## optimismo nortino

*Resumen del relato de:*

**Mario Gatica Navarrete**

60 años / Vallenar

Siempre he sido preventivo en el aspecto salud, pues sabía que era lo óptimo para atajar cualquier dolencia y salir airoso. Basado en esta política, decidí realizar a los 49 años un examen preventivo, y mi médico en Vallenar me indica que en el examen de sangre están todos los índices normales menos uno, el famoso índice prostático específico (PSE), que aparece con luz roja, por lo que debía ir urgente a interconsulta con un urólogo, quien indica que tengo Cáncer y debo operarme. Mi reacción de incredulidad -“¿por qué yo?”- me llevaron a pedir una segunda opinión médica, que confirma que estoy enfermo y debo comenzar el camino a la recuperación. Me tranquilizaba que, a pesar de ser terrible escuchar esta enfermedad, es tratable; y tal como lo indican las recomendaciones médicas, estaba a tiempo.

Tras casi una década de la operación, pensé que todo quedaba ahí; pero un día de diciembre de 2014 los exámenes a los que me sometí, recomendados por mi médico-oncólogo tratante,

indican que se hacía necesario mi traslado a la ciudad de Santiago, a sesiones de radioterapia por dos meses, en sesiones diarias.

Ya instalado con mi mujer en una pensión en Santiago, me dirigí a Isapre Consalud para ver los detalles económicos de la prestación. Una ejecutiva del Programa Camina Contigo me explicó lo beneficioso de este programa. Pronto me vi participando activamente en sus jornadas de talleres y de charlas de apoyo emocional, y es aquí donde deseo indicar lo valioso que resulta el poder contar la experiencia de mi enfermedad sin sentir “asustar a nuestro alrededor”.

Ha sido muy importante exponer mi condición de salud con otros pacientes con distintas patologías, destacando que no estamos solos y que no solo están nuestras familias y amigos atentos a nuestra recuperación, sino que hay dentro de Consalud ejecutivas que empatizan con nuestros dolores y esperanzas, y facilitan el proceso administrativo de nuestra enfermedad.

## y si solo fuera un sueño

*Resumen del relato de:*

**Rafael Dagnino Martínez (Homenaje Póstumo)**

52 años / La Florida

Casi ha pasado un año desde que me dieron la noticia. Venía ella a buscarme, con su capa negra y cargando su desgarradora y filosa guadaña. Yo que me creía deportista, sano e irrompible, siempre pensé que esto sucede solo en la vereda del frente, allá a lo lejos. Mi primera reacción fue silenciosa y retraída, buscando explicaciones, escudriñé en mi vida y no encontré motivo alguno.

Comienza un andar muy rápido en un nuevo mundo: licencias laborales, delantales, nuevos olores, salas de espera, miradas cómplices y otras lastimeras, remedios y más remedios, náuseas, clínicas y las infaltables agujas con fuertes drogas invasivas cargadas de temores y esperanzas. Luego, adaptaciones, rechazos, lástimas, secretos, dolores, emociones, dietas, restricciones, comparaciones y nuevas evaluaciones, avances y retrocesos. Paralelo a esto, soluciones milagrosas y muchas otras cosas más.

Hoy, a poco de cumplir un año, estoy pensando en el mañana, en mi hermosa familia, en cosas materiales, en estructuras sociales; en fin, en dejar todos los temas resueltos, como si después de que ella haya logrado su propósito y me lleve yo aún sea el que toma las decisiones. Qué equivocado estoy.

Hoy, a poco de cumplir un año, he comprendido que “el cáncer es un regalo”. Es un regalo que trae asociado lo que casi nunca valoramos: tiempo, es decir, sabemos más o menos cuando ocurrirá el desenlace de todo esto, y con ello tenemos la gran ventaja de ordenar las cosas, planificar, incluso hay tiempo hasta para despedirse.

Hoy he nacido de nuevo, todo cambió, ya nada es lo que era y no volverá a ser. Veo la vida de otra manera, tal vez más espiritual, sé que no debo negarme a vivir y tengo esperanza en doblarle la mano al destino. Quiero más tiempo, quiero que mis sueños se cumplan.



## una princesa llamada Gladys

Catherine Villanueva Peñaloza  
31 Años / Santiago

Durante mi proceso de quimioterapia en Clínica Bicentenario conocí a una mujer llamada Gladys, que sufría doblemente, pues había perdido a su madre hace poco tiempo por un cáncer, y más encima le habían diagnosticado un cáncer de útero, además criaba a su hija de 9 años muy sola en Santiago. Nos conocimos en la sala de los pacientes y nos hicimos amigas, cuando le

registré en mi teléfono ella me pidió que le pusiera “Princesa Gladys”, acordamos salir adelante pues en ese momento nos encontrábamos en las mismas condiciones de salud y con un gran signo de interrogación pegado a nuestra frente; pues estábamos frente a algo desconocido.

Durante el peregrinar nos permitió conocernos bien y comparar nuestras historias de vida, le aconsejé acercarse a la Sra. Irma para que la guiara y la considerara en las actividades de Camina Contigo, como lo hacía conmigo, y en todo me hizo caso. Hoy yo estoy restablecida, con un gran fogón a mi lado que se llama “Familia”. Gladys quedó atrás, con muchas penas en el alma, pues dejará a su hija sola, a pesar de todo vamos de la mano no sé por cuánto tiempo, pues ella no está bien.

“Es por esa razón; esta obra va dedicada a mi amiga”.

## mi vida

*Resumen del relato de:*

**Isabel Catalina Acevedo Mella**

49 años / Quilicura

A los tres años de matrimonio descubrimos con mi marido que tenía endometriosis, me operaron de urgencia y el médico nos informó que probablemente estaba estéril, y no podría tener hijos. Después nos enteramos de que tenía cáncer. Me operaron, hice el tratamiento de radioterapia, y seguí con medicamentos.

Fue muy duro saber que tenía esta enfermedad, mis sueños se desmoronaron y mi vida se cayó a pedazos. Lloré mucho, imploré demasiado, por primera vez supe que el corazón dolía.

Al quinto año me dicen que está todo bien y me dieron de alta. ¡Qué felicidad más grande! Pensé en retomar mi vida normal. Le había ganado al cáncer, la felicidad no me cabía en el cuerpo.

Todo marchaba bien hasta el año 6, en un control de rutina aparece cáncer en la otra mama. Se me volvió a caer el mundo, ya no quería saber nada. Estábamos en pleno proceso de adopción y todos mis planes se fueron al tacho de la basura, mis esperanzas murieron.

Como estaba con mucho dolor de espalda,

se descubre que tenía cáncer de huesos, en la cervical. Me operaron y pusieron una placa de titanio para que la cabeza se sostenga con el cuerpo. Tenía mucha rabia, pena y dejé de creer.

El diagnóstico final arrojó metástasis en varias partes del cuerpo. Con kinesióloga y radioterapia en los lugares donde tenía la metástasis, volví a caminar -con mucha dificultad- y a hacer mi vida lo más normal. Hubo mucho tiempo para pensar y replantearse la vida: si hubiese quedado postrada, nunca hice lo que quería. Siempre había postergado mis sueños y decidí que realizaría todo lo que había postergado. Ahora estudio Técnico en Gestión de Recursos Humanos, y si puedo sacar la Ingeniería, lo haré.

No voy a mentir, no estoy contenta, pero no me voy a dejar morir. No es mi hora todavía. En cada tropezón siento que renazco como el ave fénix, muero y vuelvo a nacer, con más fuerzas y desafíos por delante. Mi karma empezó a los 34, hoy tengo 49 años y sigo dando la pelea.



## potencia y destreza

Carlos Ovalle Bonzi  
58 Años / Puente Alto

El tigre es mi animal favorito por tener fuerza y vigor. Me siento como los tres tigres, con mucha energía, fuerza y vigor para enfrentar los imprevistos de la vida.

## relatos de una experiencia de vida

*Resumen del relato de:*

**Margarita Lagos Parra**

64 años / Coquimbo

Por costumbres familiares, siempre hemos sido constantes en nuestros controles médicos. En Santiago, el ginecólogo me envió a exámenes de rutina, luego de hacerlos encontró nódulos sospechosos. Fue tajante, me dijo: “Tienes una alta probabilidad de tener cáncer”. En ese momento sentí que el tiempo se detuvo, increíble ante esa palabra que inmediatamente relacionas con la muerte. En mi cabeza pasaban como flashes imágenes de mi vida. Este era el fin de todo.

El doctor al que me derivaron en Coquimbo fue optimista y me dijo que “aún estábamos a tiempo”, pero yo no estaba tranquila. Necesitaba que Dios me cubriera de tranquilidad para superar este nuevo duro golpe y jamás perder la fe en él. Se debía extirpar parte de la mama, y recuerdo que mi familia se negaba a ello, mientras que yo me entregaba a mi destino. Sí, es verdad, quizás extirparme una mama significaba ya no ser atractiva para tu marido, significaba que al mirarme al espejo ya no habría una parte de mí, pero sí salvaría mi vida, todos aquellos pensamientos se esfumaron.

Fue una lenta recuperación, pero el apoyo familiar fue el que me empapó de fuerza y optimismo para superarla. Sin embargo, luego de una segunda biopsia, se detectaron dos ganglios con focos cancerígenos, que debía tratar con quimioterapias. Con mi marido viajamos mensualmente a Santiago para realizarlas. Este proceso ha sido el más difícil, por todos los efectos colaterales que genera la quimioterapia.

Durante este proceso, he aprendido muchas cosas. Sé que superaré este proceso, tengo ansias de seguir viviendo y disfrutar de la vida cada hora, minuto y segundo. Sentir el olor de la tierra húmeda, sentir como el sol empapa de su luz, sentir el amor y preocupación de mi marido y familia, sentir cada latido de mi corazón, sentir las olas del mar, sentir la suave brisa del viento, sentir cada gota de la lluvia. El cáncer es como un arcoíris, así como éste tiene múltiples colores, las experiencias y tipos de cáncer también lo serán. Pero hay cosas fundamentales para este proceso: la prevención, la contención familiar, la entereza y la fuerza interior, para superar cualquier obstáculo que nos presente la vida.

## ya no hay frío: mi mamá y el viaje

*Resumen del relato de:*

**René Corbeaux Cruz**

68 años / La Serena

En las fotos de mi nacimiento, mi madre luce cansada y mi padre feliz y delgado. Sin saberlo, de pronto, la persona de quien yo más dependía, aquella que guiaba mis primeros pasos y me tomaba de la mano para dominar el universo, desapareció. No sé cuánto tiempo fue.

La recuperé un tiempo después, pero había cambiado. Su cara lucía diferente, el pelo que adornaba su cabeza había desaparecido. Se volvió a ausentar, y esta vez fue una eternidad. Asumí que no regresaría. Sus contactos esporádicos vía skype eran borrosos. Se veía cansada. Sin embargo, había algo en sus ojos. Una determinación que yo no conocía.

Mis abuelos y mi padre me rodeaban y cantaban las canciones que ella me cantaba. ¿Por qué no podía visitarla? Sé que mi papá lo hacía. Contaminación, enfermedades, contagio: eso era lo que repetían todo el tiempo. Cuando volvió, la culpé por su ausencia, me dio rabia que me hubiese dejado al margen, que me hubiese privado de ella. Me refugié en los brazos de mi abuela.

Ahora conozco otra perspectiva. Han pasado algunos años y ahora entiendo que su vida estaba

en peligro. Que luchaba por mí y por eso sufría sin mí. Que la distancia era necesaria. Su trasplante de médula ósea le exigía mantenerse libre de contagios. Y yo era un transporte para esos posibles contagios, del jardín a la casa.

Aprendí que la historia no era nueva. Que yo era una especie de milagro, nacida en una pausa, en un oasis de tiempo entre dos tratamientos distintos de quimioterapia. La primera batalla fue librada en campos germanos, cuando mis padres recién llegados a Europa se disponían a conquistar sus sueños. La siguiente batalla fue campal, tiempo después en UK, donde yo nací. Allí descifraron el secreto, lo importante: A pesar de vivir bajo las sombras de una enfermedad, existe una oportunidad. Una oportunidad para tenerme, amarme y disfrutar lo que venga por delante - sea lo que sea.

Así, con ese aire camino por la calle hoy en Chile para cumplir otros destinos, junto a la familia que los vio partir. Nunca siento frío cuando caminamos de la mano, y doy gracias por la lucha, así los cuentos son más hermosos y el sueño más seguro.

## si creo soy feliz

*Resumen del relato de:*

**María Eugenia De la Puente Carvallo**

67 años / La Florida

Un día cualquiera, tal vez igual que hoy, partí al hospital a hacerme los exámenes de rutina. Bingo: “Señora, tiene tumores en su mama derecha”. “¿Tumores?”. “Sí, de dos tipos, mas está a tiempo”. “¿A tiempo de qué?”.

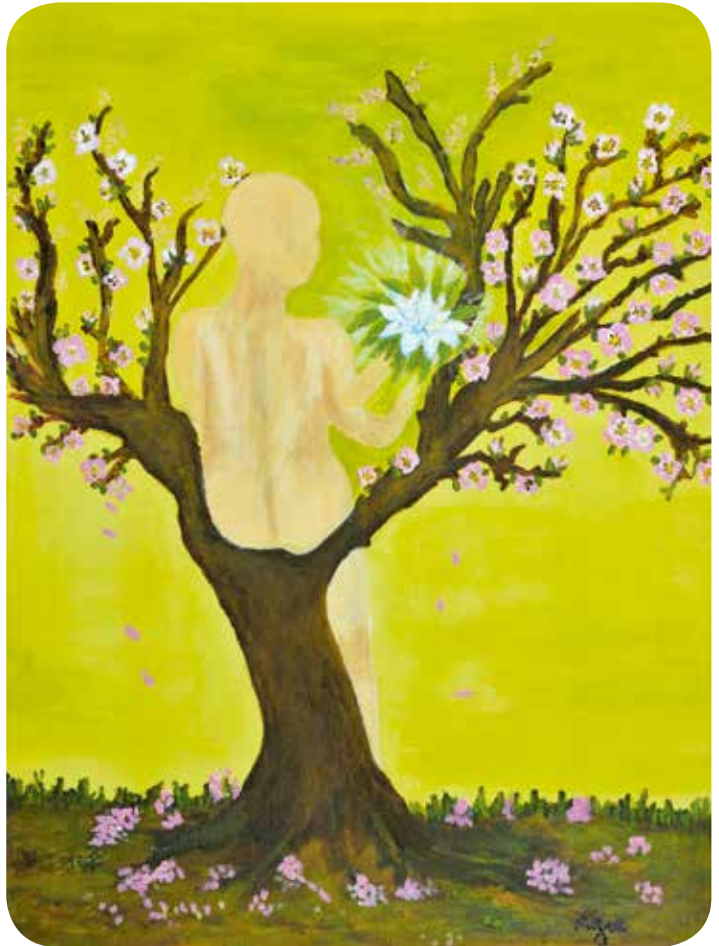
A mi lado, un esposo sorprendido, enojado, apesadumbrado. Nos miramos, sonreímos y le digo al doctor: “Corte total de la mama”. “¿Está segura?”. “Muy segura, no quiero despertar pensando eternamente cuando me reaparecerá”.

Todo fue rápido, pero lo más importante para mí fue entregarme en un cien por ciento a Dios. Lo hice responsable de mi vida, la puse en sus

manos, y quedé feliz, liberada y tranquila.

Me operaron, desperté muy bien y a los cinco días llegué a casa. Todo ha sido simple, gracias a Dios no necesité radioterapia ni quimioterapia, sólo estoy con hormonoterapia. En la medida que uno asuma los momentos difíciles de la vida, y sobre todo creyendo en un ser superior, puedes caminar por la vida libre y feliz.

Debemos mantener el equilibrio entre lo espiritual y lo físico, para poder enfrentar cada reto de nuestras vidas. Hay que compartir, apoyar y acoger a cada persona que nos necesite ya que no sabemos, cuando nosotros los necesitamos.



## quiero vivir

Ana Rosa González Cortés

69 Años / Quilpué

QUIERO VIVIR... se llama mi cuadro, aunque no fue lo que pensé cuando recibí el diagnóstico, no podía creerlo...un miedo profundo y terrible sentí dentro de mí...y llegaron preguntas ¿por qué a mí, si yo amo vivir y tengo tanto que hacer todavía? Luego vi pasar por mi mente todo lo que no había hecho, los viajes que no había realizado, pensé en la cercanía del verano y que ya no habrían tardes de playa disfrutando a mis hijas y nietos...lloré en silencio, parecía la historia de otra persona no me convenía a pesar de estar en compañía de mi hija cuando escuché esas palabras que parecían una sentencia “cáncer avanzado de mama”...“voy a morir”...fue lo primero que se me ocurrió, fue cuando sentí que mi hija sostenía firmemente mí mano, y sentí que no estaba sola. Pasaron los días, e inicié una vorágine de trámites, programas médicos, exámenes, búsquedas por internet, oír testimonios y darlos a muchos y muchas como yo, conocí la incondicionalidad de muchas personas que me dieron fuerza para dar la pelea y luchar, entre ellas mi familia, amigos y a mi médico tratante quién demostró su profesionalismo,

cercanía, amabilidad y firmeza al ayudarme incondicionalmente en esta batalla...Luego vino la quimioterapia tratamiento lleno de significados contradictorios para mí; dolor, fe , náuseas, esperanza, ver mi cabello caer, acostumbrarme al nuevo color de mi piel, evitar los espejos para resguardar la ilusión de la transitoriedad. Han pasado 10 meses desde aquel día de primavera en que mi vida cambió para siempre, ya he sido operada, mi alma y mi cuerpo son distintos, estoy a la espera que mis heridas cierren que den paso a cicatrices que siempre permanecerán como testigos silenciosos de este tiempo.

Mi cuadro representa mi alma desnuda, frágil y que aún siente la frialdad del cáncer, pero en paz, protegida por la fuerza de la naturaleza que representa mi entorno, de protección y contención, que simbolizo en la flor de loto en un árbol primaveral que desde la firmeza de las raíces vuelvo lentamente a nutrirme. Cada día que pasa siento que avanzo un poco más, lo estoy logrando... llegó nuevamente el tiempo de dar amor, de dejar huellas, como mi cuadro que representa la voz de mi alma que dice “QUIERO VIVIR”.

## soñando despierto

*Resumen del relato de:*

**Manuel Díaz Hernández**

64 años / Puente Alto

Cuando niño, soñaba con entender cómo funcionaban los vehículos que circulaban por la carretera. Soñaba con saber cómo era posible que volaran los aviones, que de vez en cuando pasaban por encima de mi cabeza. Soñaba con ser el mejor doctor, para sanar a los niños y ancianos enfermos. Soñaba con ser el mejor profesor, para transmitir muchos conocimientos y valores de la vida. Bueno, yo soñaba, soñaba y soñaba.

El título de técnico en mecánica automotriz, fue un sueño cumplido para mí, ya que gracias a ello, ahora puedo entender cómo funcionan las máquinas, y tengo las habilidades y competencias para repararlas y conducir las.

Otro de mis grandes sueños era formar una familia. Ahora también la tengo y la disfruto junto a mi esposa, por casi 40 años, acompañado de mis hijos y nietos. Lejos el mejor sueño y lo mejor que Dios me ha regalado en la vida.

En el año 1978, la misma institución educacional que me formó y me entregó mi único título profesional, me dio la gran oportunidad de

formarme como profesor y formar parte de su personal docente. Otro de mis sueños cumplido. Con mucho orgullo, he ejercido la docencia sin parar por más de 35 años.

Durante toda mi larga vida he gozado de un excelente estado de salud. Sin embargo, ahora a mis 64 años, se me declara un cáncer linfático, que me obliga a detener totalmente mi actividad laboral, ya que debo someterme a un tratamiento de quimioterapias y radioterapias, para tener la opción de sanar. He tenido golpes muy fuertes en mi vida, pero sin duda este ha sido uno de los peores. No obstante, con el apoyo incondicional de mi familia, de mis amigos, de mis alumnos y ex alumnos, pero por sobre todo la ayuda de Dios, he podido sobrellevar de la mejor manera este duro momento.

Ya estoy en el umbral de la tercera edad, y después de esta nueva oportunidad de vida, mi gran sueño a partir de ahora es que Dios me siga regalando buena salud hasta el final de mis días, para seguir ejerciendo mi amada labor de Docente.

## sin próstata

*Resumen del relato de:*

**Francisco Bueno Toro**

62 años / Rancagua

19 de agosto de 2014: entré al quirófano para extirpar un cáncer, que según el doctor es de buen pronóstico (cáncer de próstata). Al sexto día me fui de alta. Mi esposa pidió vacaciones en su trabajo, me atendió siempre con una sonrisa, paciencia y mucho cariño. Me dedicaba palabras de aliento, como “ya te vas a recuperar gordito”, y muchas noches de desvelos, revisando el drenaje y dándome los remedios a la hora indicada.

El día número 15 tengo control con el médico, me saca la sonda y me siento renovado. Pero me habla de pañales y del esfínter, de la radioterapia y de sus 33 sesiones y me vuelve la angustia de nuevo. Pienso en los 33 años de Cristo y en los 33 mineros y veo una luz de esperanza.

El 4 de noviembre de 2014 comienza la radio terapia. Los primeros días me acompaña mi esposa, pero al correr de los días me vuelvo valiente y comienzo a ir solo. Algunos días voy

con mucho ánimo y salgo un poco decaído, me doy fuerzas y con el paso de las horas me vuelvo a recuperar. Pero aprendí que en ciertas situaciones no hay que hacerse el valiente ni tampoco el súper humano.

El 28 de febrero terminé el tratamiento, el doctor me dio varios consejos para recuperar mi salud y me dijo: “Entiendo tu situación, es difícil porque ya no serás el mismo”.

El 4 de mayo vuelvo a trabajar. En mi escritorio hay un letrero que dice “Bienvenido Panchito”, y comienza mi nueva vida. Mi amigo del estacionamiento, que tiene cáncer al estómago, me da consejos y vi sinceridad en su conversación y en ese apretón de manos y sonrisa cariñosa. Después de contarme cómo se ha sentido, me dice: “Sabe don Francisco, nosotros estamos regalados en este mundo”.



## **dolor oculto**

Fernando Muñoz Fuentes  
51 Años / Puente Alto

Un gran dolor reflejado en el rostro.

## remembranzas

*Resumen del relato de:*

**Antonio Espinosa Manríquez**

66 años / La Reina

Año 2009, mes de febrero. Gozaba feliz mis vacaciones en la cordillera, cuando de pronto, producto de un examen de rutina, se me diagnostica un agresivo cáncer de próstata. Al comienzo el mundo se me derrumba, pero rápidamente hago mis maletas y regreso a Santiago a ponerme en manos de un especialista. No hay tiempo que perder. En marzo al quirófano y luego la recuperación. En la tranquilidad de mi pieza, me sorprende recordando el pasado, analizando mi vida.

En marzo de 1968 cursaba el primer año en la Escuela Normal, con un currículum de día completo, de lunes a viernes y sábado en la mañana. Como el dinero en casa era escaso para alimentar un familiar de 9 personas, junto a uno de mis hermanos emprendimos un negocio de venta de empanadas, lo que me permitió costear todos mis estudios, darme unos gustitos y la posibilidad de invitar a alguna compañera buenamoza, que abundaban por ahí.

Mis aptitudes deportivas, nunca reconocidas en mi casa, me llevaron a elegir la mención de Educación Física. Como en fútbol era muy buen arquero, mi profesor de Técnicas Manuales me

presentó al club de fútbol de la Universidad de Chile, donde en un período corto me codeé con los integrantes del famoso ballet azul de la época. Una linda experiencia que se truncó ante la imperativa aseveración de mi entrenador: "Mira cabro, o estudias o juegas a la pelota". Indudablemente opté por la primera alternativa y me hice profesor.

En marzo de 1970 tuve mi primer nombramiento como profesor, y fui enviado a hacer mi práctica profesional en la escuela 273 de Esmeralda de Colina. Desde ahí me trasladé a la población La Bandera, donde habitaban 10 mil familias en una toma, en cuyo interior había una escuela de mediaguas. El resto lo conseguimos durante el transcurso de los años, hasta convertirla en una escuela de primera categoría, chiche del sector escolar.

Al cabo de 44 años de docencia, agradezco a Dios el haberme permitido desarrollar mis talentos en beneficio de la educación de tantos jóvenes de mi país, y si Dios lo permite aún hay más que aportar. Veo con optimismo el futuro, contando siempre con el gran apoyo de mi esposa por 38 años, mis 5 hijos y 4 nietos.

## todo un invierno sin ti

*Resumen del relato de:*

**Sergio Segura López**

61 años / Puente Alto

Otra vez soñé con ella, y me parecía increíble como aún podía escuchar aquella melodiosa voz, y observar con nitidez cada detalle de su cara, como si la hubiera visto ayer. Así es como me puse a recordar aquel día, sentado desde el sillón de mi casa.

Luego de un torpe accidente en bicicleta, ese mismo día ya nos habíamos dado nuestro primer beso. Semanas después ya éramos oficialmente novios, fueron los mejores días de mi vida. Después de un tiempo, había tomado el valor para por fin pedirle matrimonio, estaba ansioso. Ese año había terminado la universidad y pensaba en trabajar para por fin comprar una casa y llevarla conmigo, todo se veía perfecto, o eso creía. Luego de entregarle el anillo, ella desapareció sin decir nada junto a su familia. Eso me descolocó bastante y me pregunté ¿Qué había hecho mal?.

Finalmente, después de hacer un esfuerzo sobrehumano tratando de buscarla, decidí rehacer mi vida, aunque mis relaciones no eran muy duraderas ya que no lograba olvidarla.

Tres golpes en la puerta me sacaron de mis pensamientos. Era un paquete que no tenía

remite, rompí el papel que lo envolvía: una carta y un pequeño anillo venían al interior. Reconocí la letra inmediatamente, mi corazón latía ansioso, y me volví a sentar en el sillón tras colocarme mis lentes de lectura (la edad ya me estaba pasando la cuenta). La carta decía:

“La semana anterior me había sentido terriblemente mal. Se lo había comentado a mi hermana y mencionó que tal vez estaba embarazada. No podía dejar de sonreír, ya que tenía sentido, así que decidí ir al doctor. Aquel día en la mañana fui a la clínica y los especialistas dijeron que aquel bulto que se veía en mi estómago no era un bebé, era un tumor, y que poco se podía hacer. Devastada llegué a mi casa, y tú estabas esperándome con este anillo para pedirme que fuera tu esposa, y colapsé, por eso escapé”.

Con el pecho desnudo y los ojos llorosos, me posé frente al espejo de mi habitación para observar aquel tatuaje que tenía en el costado de mi abdomen. Era una flor de cerezo, como las que adornaban los árboles aquel día de mi juventud, en el que por primera vez creí en el amor a primera vista.

## gracias por caminar conmigo

*Resumen del relato de:*

**Margarita Bahamonde Ojeda**

60 años / Puerto Montt

Érase una vez una mujer que vivía en la ciudad de Puerto Montt, amante de su familia, madre de 2 buenos hijos, se consideraba felizmente casada. Pero un día esta mujer, a sus 58 años de edad, se realizó unos exámenes de rutina que terminaron detectando icáncer de mama! ¿Procedimiento a realizar? Cirugía, radioterapia, quimioterapia, hormonoterapia. El mundo se le vino encima a ella y a toda su familia, pero se propusieron ganarle a esta enfermedad. Sus amigos, jefes y compañeros de trabajo, fueron también muy importantes en el proceso de sanación, brindando compañía y buenas energías en todo momento.

Junto a esto existió otro importante y gran apoyo, un programa denominado Consalud

Camina Contigo, con funcionarios encargados de orientar y atender a la paciente de una manera especial, donde te escuchan, empatizan y se preocupan por la persona.

Fue así como ella pudo salir airosa de esta enfermedad, concluyendo que si actúas a tiempo y cuentas con apoyo, se puede salir adelante. Hoy, después de ya 10 meses desde el diagnóstico, esta mujer se encuentra sana y con ganas de seguir disfrutando de la vida, y retomó su vida laboral en forma normal. Esta experiencia le permitió valorar aún más su vida. Ahora disfruta cada día como si fuera el último, y confía en que siempre hay gente buena que te ayuda cuando más lo necesitas.



## de la oscuridad a la luz y un nuevo despertar

Lucía Tamayo Vidal  
42 Años / Maipú

Mi dibujo que está hecho con lápiz carbón, me representa en tres etapas del proceso que estoy viviendo, la primera etapa es cuando me enteré que estaba enferma, la segunda etapa es la que estoy viviendo hoy, que es la quimioterapia y la tercera etapa donde saldré victoriosa y recuperada completamente.

El título refleja lo que sentí cuando me dieron el diagnóstico, mi vida se vio oscura, sin sentido, como si fuera un sueño y la persona que padecía esta enfermedad no fuera yo. Ese fue el inicio de un largo y difícil camino por recorrer, el cual se refleja en el dibujo cuesta arriba para poder llegar a la meta, donde saldré triunfadora, veré la luz y un nuevo despertar, tendré una segunda oportunidad para disfrutar de la vida y de mis seres amados.

## revelación

*Resumen del relato de:*

**Judith Alfaro Chayle**

45 años / Calama

Yo vivía preocupada de las cosas cotidianas, de trabajar todos los días en la feria junto a mi marido y así llevar el sustento de nuestro hogar. Les dimos estudios a nuestros 4 hijos, y nunca nos ha faltado.

Pero un día empecé con un dolor extraño en la mama izquierda, y después de muchos exámenes, el 25 de septiembre del 2013 me diagnosticaron cáncer mamario. Fue una noticia devastadora, tanto para mí como para mi familia. Así comencé con el tratamiento de quimioterapia y radioterapia en Antofagasta. Me operaron 6 veces, me sacaron 18 ganglios; mi cáncer estaba en grado cuatro invasivo.

Pasé todo el año 2014 dándole la batalla al cáncer, pero nunca me di por vencida. Era yo quien le daba fuerzas a mi familia para seguir adelante. Este año pensábamos que ya todo acabaría, pero me diagnosticaron cáncer de tiroides. Me hicieron una tiroctomía total y me derivaron a terapia con radio de yodo, tuve que viajar a Santiago hacerme este tratamiento. Se suponía que debía tener muchos síntomas, pero no tuve ninguno, estaba muy bien.

En la noche del día domingo 17 de mayo tengo una “Revelación”: Una luz divina, hermosa e

intensa se presentó ante mí, fue algo indescriptible e impresionante. Sentí mucha paz, amor y felicidad en mi corazón. Dios me hablaba y me mostraba lo bueno y lo malo, el cielo, la tierra, el infierno, la eternidad y muchas cosas más, fue maravilloso. Me dijo que siempre estuvo a mi lado, que él escogió a los médicos que me atendieron, que en cada operación él ponía sus manos y por eso todo salía bien, que todo esto era una prueba.

Al principio tuve miedo de contar lo que estaba sucediendo, pero me decidí y hablé con mi marido y mi sobrina, quienes me dijeron que todo era producto de mi fe. Cuando llegué a mi casa, hubo un temporal de viento y por la mañana un temblor de 5.7 grados. Esa noche Él limpió cielo y tierra para mí, y me dijo que el temblor era un remezón para que yo supiera que estaba conmigo.

Desde ese día cambió mi vida, no sentí más dolor en mis huesos ni en mi cuerpo. Hasta me atreví a participar en una maratón familiar de 5 kilómetros y logré la meta. ¡Qué más puedo pedir!

Mi misión ahora es contar mi experiencia a todas las personas que pueda, y decirles que nunca pierdan la fe en Dios, que ahí está esperando por ti, dale un lugar en tu corazón, no te olvides de él.

## la fécula mágica y el poder del amor

*Resumen del relato de:*

**Carolina Ramírez Vergara**

38 años / La Florida

Existe un lugar asombroso y sorprendente, en donde habitan seres mágicos conocidos por algunos como Hadas; ellas se encargan de rellenar de amor todas las flores, para que posteriormente esparzan su cariño a través del polen que recorrerá el mundo. Una de ellas era la dulce Otaner, a quien le gustaba muchísimo sonreír y abrazar a todas sus hermanas. Otaner era muy importante para su clan, ya que a ella le habían confiado el secreto de la fécula mágica que les permitía sanar y resplandecer por siempre.

En una oportunidad, mientras Otaner esparcía los toques de amor en los nuevos capullos cercanos al gran Árbol y tarareaba de memoria ese trinar tan especial, sintió que alguien la observaba: era Nina, la golondrina, que con sus delicadas alas revoloteaba al ritmo de su canción. Desde ese momento y en adelante, se volvieron inseparables. Vivieron muchas aventuras, crearon música que estremecía el bosque, se volvieron

una y prometieron no abandonarse jamás.

Así transcurrieron las estaciones, hasta que llegó el invierno. Todas las aves debían volar al sur, aunque algunas buscaban refugio en los árboles mágicos del bosque. Luego del paso de la lluvia y el frío, las Hadas salieron al encuentro del Sol; debían preparar la fiesta de la primavera. Otaner ansiosa corrió al valle donde se reuniría con Nina, pero ella nunca se presentó al lugar de encuentro. El hada, preocupada, voló velozmente hasta su nido, desafiando al viento; al llegar al lugar, notó que algo no andaba bien. Nina parecía dormida, pero cuando la tocó para despertarla advirtió que estaba fría, la lluvia la había dejado muy débil. Luego de varios intentos por reanimarla, la triste Hada enmudecida y atormentada, escuchó a lo lejos una profunda voz que murmuraba: “Sabia Hada del Bosque, utiliza la fécula mágica... Sabia Hada del Bosque, invoca a tus antepasados”.

## siempre positiva

*Resumen del relato de:*

**María Paulina Pinto Valencia**

46 años / Viña del Mar

Otaner entró con Nina al templo, la colocó en el suelo y la rodeó de flores, la encomendó a los maestros de luz e inició el ritual con la Fécula. Estuvo un día completo encerrada en el lugar.

Después de mucho reposo, Nina despertó del largo sueño, y ya recuperada, voló junto a otras golondrinas; un gran arcoíris pintó de colores todo el bosque, el que cubierto de flores festejaba la mágica recuperación.

Cuando escuchas la palabra Cáncer no solo la persona que lo padece sufre, sino todo aquel que la rodea. Ese miedo que los envuelve provoca un bloqueo emocional que no te permite ver más allá, ver lo que la vida nos sigue ofreciendo. Es por eso que debemos ser fuertes para aprovechar cada segundo y eso es lo que hizo siempre OTANER.

Qué difícil es describir todo lo que he pasado, tantas sensaciones, emociones y angustias. Desde el principio me dije que haría todo por sanar, que esta enfermedad no me quitaría mi energía, que vencería mis miedos a los hospitales, a las agujas y al pabellón.

Miro hacia atrás, y con susto recuerdo todos los momentos malos y los muy malos, donde la pena y la angustia se apoderaron de mí. Lloré en silencio y creí que ya nada se podía hacer, que el cáncer había ganado, pero hoy son solo recuerdos. Logré levantarme, llenarme de optimismo y mucha fe. Sé que deberé partir algún día, pero no será hoy. Estoy aquí, con mucha energía y ganas de seguir luchando, no solo por sanar, si no por vivir.



## **sin título**

Rosa Leiva Cuevas  
49 Años / Quilicura

## un ángel en mi camino

*Resumen del relato de:*

**Claudia Navarro Sánchez**

47 años / Castro – Chiloé

Son días intensos los que vivo en Santiago, entre médicos, exámenes y quimioterapia, cuando vengo desde Chiloé. Afortunadamente parece que todo va bien, y además mañana es el taller de maquillaje para mujeres en quimioterapia, donde compartiré con mi nueva amiga, Elisa.

El taller estuvo entretenido y con Elisa quedamos en almorzar el miércoles en su departamento. Cuando entré, vi un gran buda plateado sobre una mesa de vidrio, literatura sobre budismo y temas afines. Me contó muchas cosas de su vida y del proceso de su enfermedad, que había sido muy largo y con varias complicaciones. Compartimos nuestros miedos, nuestras angustias y también algunas “recetas” para combatir el cáncer. Me pareció una persona especial, muy positiva.

Aún debía permanecer en Santiago otras tres semanas por mis sesiones de quimioterapia. En esos días compartimos algunas experiencias, como libros, cine y algunos paseos. Sin duda esos momentos me ayudaron a sobrellevar la enfermedad con más optimismo.

Pasaron unos meses y debí volver a Santiago a controles médicos. Cuando llegué a la clínica, vi pasar una camilla con un rostro que me pareció conocido, era ella, mi amiga Elisa. Su rostro estaba muy hinchado, se veía muy decaída. Le pregunté cómo estaba y me respondió con lágrimas que brotaron espontáneas de sus ojos. Le dije “tranquila, todo saldrá bien” y le di un abrazo rápido, mientras ella esbozó una lenta sonrisa.

Cuando terminé mi control médico pregunté por ella. Me dijeron que había tenido una metástasis en el cerebro, por lo que había sido necesario someterla a más quimioterapia, pero que su situación era estable. Al otro día pasé a verla y me recibió con mucha alegría, su semblante estaba mucho mejor, irradiaba tranquilidad y mucha esperanza. Conversamos un poco, me dijo que podía llamarla a su celular cuando quisiera, pues se sentía bien y le agradaba saber de mí. Ese día conocí a sus padres que se encontraban acompañándola, había un ambiente muy afectivo.

Al día siguiente pasé a ver a Elisa, pero esta vez había mucho silencio. Pregunté a sus padres qué ocurría, y me dijeron que el médico les había dicho que Elisa se había complicado y le dieron sólo 5 días de vida. La noticia me impactó profundamente, no pude contener el llanto. Al otro día, cerca de la medianoche sonó mi celular: era la madre de Elisa avisándome que su hija acababa de fallecer y me comunicó el lugar del velorio. No tuve palabras para expresar mi pena.

Con el corazón apretado asistí a su velorio. Se respiraba mucha paz y su rostro proyectaba mucha luz. Su madre se acercó a mí y me dijo: “Elisa se fue tranquila, ayer se despidió, nos dijo que se iba, que la habían venido a buscar unas personas de blanco y que eran buenas”. Entonces comprendí que era su momento, que se había ido en paz, que ahora tengo un ángel más que me acompaña y agradecí haberla conocido.



“Este Concurso de Creación Artística, que compartimos con ustedes a través de Caminos II, forma parte del programa de acompañamiento Consalud Camina Contigo”.



Por Caminar  
... juntos ganamos la batalla al Cáncer.

SANTIAGO CORRE CONsalud  
SANTIAGO Deporte  
PERFORMANCE

CAMINAR CONTIGO  
Caminar Contigo  
Caminar Contigo

TRA  
H P  
OS C  
AMIL  
ITREGA

